

# Trabajo Fin de Grado

## **Los sistemas de fortificación del Bronce Antiguo y Medio en la Península Ibérica: Meseta Sur y ámbito mediterráneo.**

Autor

Christian Cabeza Ercoreca

Director

Jesús V. Picazo Millán

Universidad de Zaragoza  
Facultad de Filosofía y Letras  
Diciembre 2015



**Universidad**  
Zaragoza

# ÍNDICE

RESUMEN .....	2
1. INTRODUCCIÓN .....	3
1.1. <b>Justificación de la elección del tema y estado actual de la cuestión</b> .....	3
1.2. <b>Aspectos metodológicos</b> .....	6
2. LA CULTURA DE EL ARGAR .....	8
2.1. <b>Sobre la cultura</b> .....	8
2.2. <b>Asentamientos fortificados</b> .....	13
2.2.1. <i>La Bastida (Totana, Murcia)</i> .....	13
2.2.2. <i>Tira del Lienzo (Totana, Murcia)</i> .....	20
2.2.3. <i>Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)</i> .....	21
2.3. <b>Evaluación</b> .....	25
3. EL BRONCE DE LA MANCHA .....	27
3.1. <b>Sobre la cultura</b> .....	27
3.2. <b>Las motillas</b> .....	31
3.2.1. <i>La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)</i> .....	31
3.3. <b>Poblados en altura</b> .....	34
3.3.1. <i>El cerro de La Encantada (Granátula de Calatraba, Ciudad Real)</i> .....	35
3.4. <b>Evaluación</b> .....	39
4. EL BRONCE VALENCIANO .....	40
4.1. <b>Sobre la cultura</b> .....	40
4.2. <b>Asentamientos fortificados</b> .....	44
4.2.1. <i>La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia)</i> .....	45
4.2.2. <i>La Mola D´Agres (Agres, Alicante)</i> .....	47
4.2.3. <i>La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)</i> .....	50
4.2.4. <i>Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)</i> .....	51
4.3. <b>Evaluación</b> .....	55
5. CONCLUSIONES .....	56
6. BIBLIOGRAFÍA .....	59

## RESUMEN

Las construcciones defensivas siempre han proliferado en tiempos de cambio e inestabilidad, y la Edad del Bronce no fue una excepción. Las culturas del este de la Península Ibérica desarrollaron, desde finales del III milenio a. C. y a lo largo del segundo, sus propios sistemas de fortificación, por lo general en asentamientos instalados sobre puntos elevados del terreno y, con menor frecuencia, en el llano.

En este trabajo se ha pretendido hacer un análisis de los conjuntos culturales del cuadrante sudeste de la península y de sus yacimientos más representativos con el objetivo de identificar los mecanismos defensivos y elementos de fortificación para después relacionarlos con los sistemas de población y las estructuras sociales, lo que revela la existencia de un foco más evolucionado y complejo en el ámbito argárico, que pudo tener incidencia desigual en los restantes territorios estudiados.

Palabras clave: Edad del Bronce, cultura de El Argar, Bronce de La Mancha, Bronce Valenciano, sistemas de fortificación, muralla, defensa.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Justificación de la elección del tema y estado actual de la cuestión

Al tratarse de un tema de actualidad, gracias a los hallazgos arqueológicos más recientes y a los últimos trabajos publicados, he optado por redactar una síntesis en la que describo los sistemas de fortificación que se diseñaron en la Península Ibérica durante el Bronce Antiguo y Medio (2200-1400 cal. ANE), y para ello he resuelto tomar como ejemplo tres culturas concretas: El Argar, el Bronce Manchego y el Bronce Valenciano. Elegí estos grupos porque son los que presentan una mayor regularidad en el uso de construcciones defensivas y porque a ellos pertenecen los yacimientos mejor estudiados en este sentido. Esto queda bien reflejado sobre el mapa (Figura 1), donde se observa una dualidad en la distribución de los tipos de asentamiento del Bronce, por un lado diferenciamos el cuadrante sudeste de la península, donde se aprecia una mayor concentración de sistemas defensivos y poblados fortificados en altura, y por otro el resto del territorio donde no se percibe tal afluencia de estos elementos. Es posible que dicha dualidad estuviera relacionada con la existencia de grupos económicamente potentes que presentaban una dinámica expansionista como fue el caso de El Argar.

Las investigaciones y estudios arqueológicos de los núcleos de población de la vertiente mediterránea, el Sistema Ibérico y la Meseta Sur recogen un patrón de asentamiento algo heterogéneo, pues en estos territorios es posible encontrar tanto aldeas situadas en zonas llanas como poblados establecidos sobre cerros y promontorios. Los ejemplos del llano, donde primaba la proximidad con las tierras de explotación agrícola, carecían de construcciones defensivas, a excepción de las motillas, y es frecuente encontrarlos, al menos dentro del ámbito argárico, asociados a otros de mayores dimensiones. Esta relación nos permite extrapolar una lectura social acerca de estos conjuntos, en los que conviven centros de menor tamaño destinados a abastecer de materias primas y alimentos a otros más importantes incapaces de subsistir por sí mismos y donde es posible que habitara una clase dominante y elitista, que en el caso de existir, demostraría que nos encontramos ante sociedades jerarquizadas.

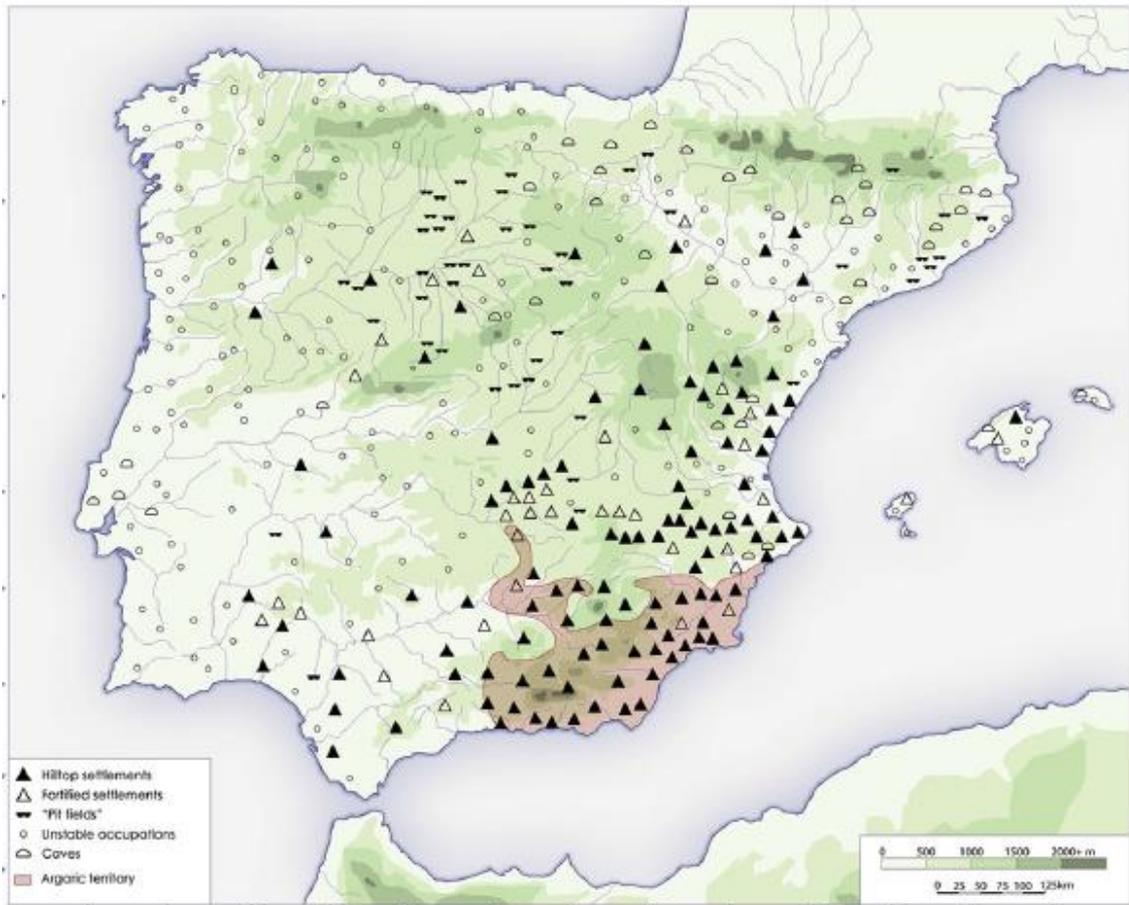


Figura 1. Mapa de la Península Ibérica que muestra como la mayoría de los asentamientos en altura se concentran en el sector este-sureste (Lull *et al.* 2014b).

La construcción generalizada de sistemas de fortificación fue consecuencia del periodo de inestabilidad que vivían los habitantes del Bronce. En los inicios del Bronce Antiguo – 2400-2200 cal. ANE - muchos de los asentamientos calcolíticos del sur de la Península Ibérica fueron abandonados, y los que se mantuvieron habitados lo hicieron con unas condiciones distintas a las anteriores.

Teniendo en cuenta el ámbito geográfico tan amplio al que afectó esta crisis, se deduce que estuvo motivada por causas de una magnitud similar, y no a la confluencia de distintos sucesos regionales. Algunas de las hipótesis que se barajan son los desplazamientos masivos de población y las alteraciones medioambientales, pero en cualquier caso se trató de fenómenos que tuvieron una influencia directa en el ámbito económico. Tampoco se puede descartar que en este contexto de inseguridad se produjera un incremento de la violencia y que “surgieran ciertas tendencias hacia la apropiación individualizada de riqueza” (Lull *et al.* 2011, 91). Fue esta desaparición generalizada de grupos calcolíticos lo que dio paso a las nuevas trayectorias regionales

que se concretaron durante la transición al II milenio en las diversas culturas en las que repararemos a continuación.

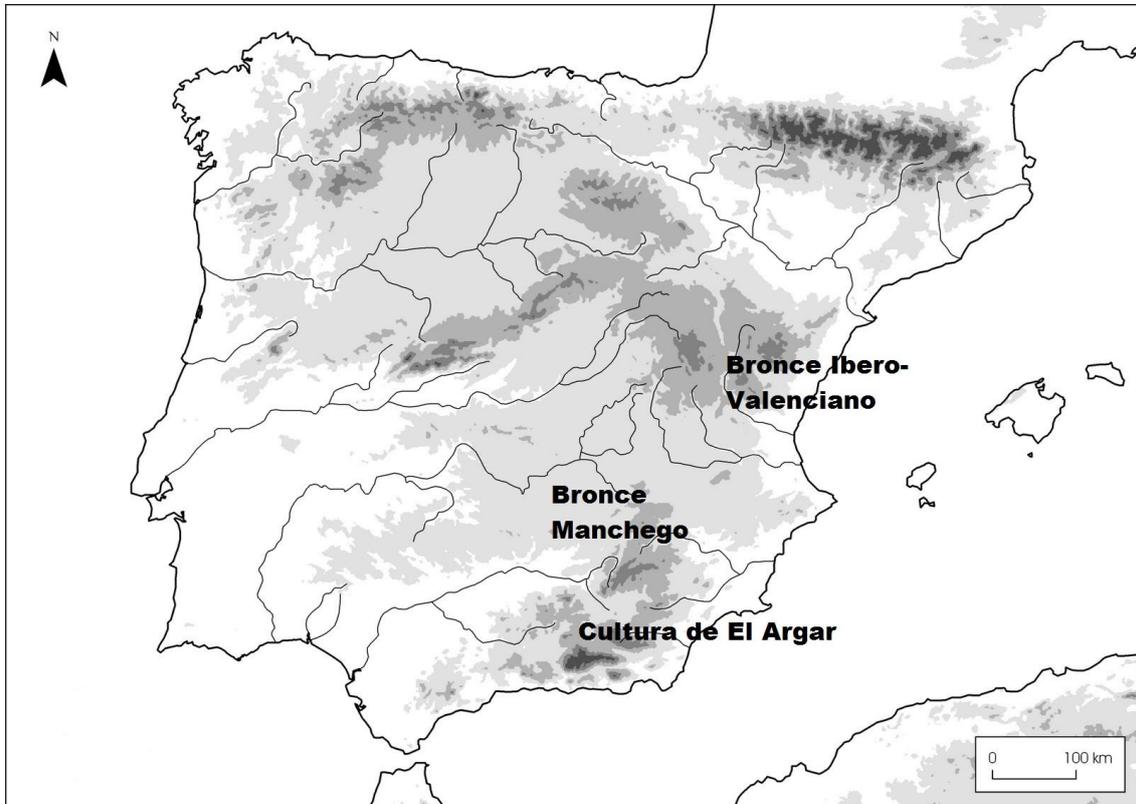


Figura 2. Mapa con las tres culturas que se tratarán a continuación (<http://aloim.org/alo/2014/02/mapa-mudos-de-espana-relieve.jpg>).

El presente trabajo pretende abordar la cuestión de cómo estas tres culturas se adaptaron a la situación que estaban viviendo y cómo afectó eso a su modo de vida, a su sociedad y a su arquitectura, a través del estudio de los sistemas de poblamiento y, más concretamente, de las estructuras defensivas. Por tanto, como objetivos específicos nos proponemos:

- Identificar el patrón de asentamiento, fijándose sobre todo si se estacionan en el llano o en zonas altas.
- Describir los sistemas de fortificación analizando para ello algunos yacimientos concretos que resultan especialmente representativos por su grado de conocimiento o por su importancia en la estructura del poblamiento regional.
- Discernir si la construcción de este tipo de asentamientos estaba relacionada con la aparición de clases elitistas dentro de sus sociedades, y si se englobaban dentro de un espacio jerarquizado en el que cumplían con una función concreta.

- Y reconocer la presencia de signos de aculturación exterior y de relaciones económicas y sociales entre estas tres culturas.

## 1.2. Aspectos metodológicos

Para elaborar este trabajo me he valido de varias fuentes de información, tratando de incorporar los últimos hallazgos y las publicaciones más recientes con objeto de ofrecer una visión lo más actualizada posible del estado de la cuestión.

En primer lugar, de varios manuales que han sido de mucha utilidad para adquirir una visión general de cada grupo cultural con el que voy a trabajar, como son *La prehistoria de la Península Ibérica* (Fernández Castro 1997), *Prehistoria de la Península Ibérica* (Barandirán *et al.* 1998) o *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la romanización* (Almagro-Gorbea 2014). Este tipo de volúmenes, junto con otro tipo de compilaciones como *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Hernández Alcaraz y Hernández Pérez 2004) y *La edad del Bronce, ¿Primera Edad de oro de España? Sociedad, economía e ideología* (Ruíz-Gálvez 2001), han sido herramientas muy útiles, especialmente en los apartados introductorios de cada cultura. Una obra específica sobre las fortificaciones, cuyos capítulos serán citados con asiduidad a lo largo del texto, que ha resultado ser de una enorme utilidad especialmente en casos como el del cerro de La Encantada y la motilla del Azuer, ha sido *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones* (García y Morales 2004).

Todas estas fuentes, así como otras tantas, proceden del depósito de la Biblioteca María Moliner (Zaragoza), pero esta no ha supuesto mi único acceso a la información. A través de distintas plataformas de Internet, como Academia.edu o Dialnet, me ha sido posible obtener una infinidad de escritos especializados entre los que cabe destacar a los autores con los artículos más recientes y que transmiten la información más novedosa, como por ejemplo Lull y su equipo (Lull *et al.* 2011b; 2013; 2014b; Delgado Raack *et al.* 2015) quienes se ocupan de la investigación en La Bastida de Totana y de Tira del Lienzo. En el caso del Bronce Valenciano la monografía más reciente que he empleado ha sido *Un asentamiento fortificado del Bronce Medio y Bronce Final en el litoral mediterráneo: Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón, España)* de Olària y Gusi (2014) y en el de la cultura de las motillas el artículo de Benítez de Lugo y Mejías

Moreno (2015) *La prehistórica cultura de las motillas: nuevas propuestas para un viejo problema*. También me ha sido posible acceder a revistas de Historia y Arqueología a través de red como por ejemplo: *SAGVNTVM*, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *Lucentum*, *Recerques del Museu d'Alcoi* o *Prehistoria y Arqueología*.

El presente trabajo ha sido estructurado en varios apartados de forma ordenada para favorecer una lectura fluida. Tras el apartado introductorio, el cuerpo del escrito se divide en tres grandes bloques, uno por cada cultura que vamos a trabajar, a su vez estos se dividen en otras tres partes, una para introducir lo aspectos generales del grupo en cuestión, otra donde se exponen los distintos asentamientos fortificados que lo ejemplifican y por último un capítulo en el que se exponen sucintamente las ideas más importantes que han sido expresadas. Por último, el documento se cierra con unas conclusiones que intentan responder a los objetivos antes propuestos, seguidas de la lista de la bibliográfica consultada.

El sistema de citas y referencias bibliográficas que se ha empleado a lo largo del trabajo se corresponde con el estilo Harvard<sup>1</sup>, también denominado sistema autor-fecha. Es a día de hoy el más popularizado en las disciplinas de las Ciencias Sociales y, desde luego, en el campo de los estudios prehistóricos por su simplicidad, pues facilita la labor del escritor a la hora transmitir ideas pertenecientes a otros autores. Las anotaciones se reflejan en el propio texto escribiendo entre paréntesis el apellido o apellidos del autor/es, el año de publicación del escrito y la página en el caso de que sea necesario, como con las citas literales. Con solo estos datos el lector puede acceder a la información completa de la obra que se encuentra en el apartado de bibliografía de la parte final del documento.

Por último solo queda especificar que a lo largo del trabajo se van a ofrecer fechas con la anotación *cal. ANE* (Antes de Nuestra Era), es decir, que todas ellas serán dataciones calibradas a partir de edades estimadas mediante análisis de C14<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Este es el sistema de citas adoptado por la mayoría de revistas nacionales e internacionales, entre ella *Trabajos de Prehistoria*, del CSIC, la principal revista española en la materia, como puede verse en las normas editoriales exigidas para la publicación de cualquier artículo ([http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/TP\\_normas2012\\_es.pdf](http://tp.revistas.csic.es/public/journals/1/TP_normas2012_es.pdf)).

<sup>2</sup> Mediante una curva de calibración diseñada en base a los resultados obtenidos en los estudios dendrocronológicos es posible transformar las fechas de C14 en edades de calendario, dando como resultado que las datas se tornen algo más antiguas.

## 2. LA CULTURA DE EL ARGAR

El grupo argárico es uno de los mejores ejemplos de una sociedad estatal, destacando no solo a nivel peninsular sino en todo el horizonte europeo como uno de los conjuntos que manifiesta algunos de los sistemas de fortificación más avanzados de su época.

### 2.1. Sobre la cultura

Concretamos la delimitación territorial de la cultura del sudeste en las actuales provincias de Murcia y Almería como áreas o foco principal, y a estas hay que sumarles la parte central y oriental de Granada, zonas de Jaén y Ciudad Real y el sur de Alicante. Su extensión es muy similar a la de Los Millares pero se aprecia una ruptura con su predecesora (Del Rincón 1998) en la distribución de los asentamientos, en el uso más generalizado del cobre, al que hay que añadir el del bronce, en los cambios percibidos en el simbolismo y en los ritos funerarios donde cesan los enterramientos colectivos en construcciones destacadas al mismo tiempo que se generalizan las inhumaciones individuales dentro de los poblados.

El sistema de periodización cronológica argárica más generalizado a día de hoy divide su desarrollo en tres fases principales (Lull *et al.* 2011a) en base a los resultados obtenidos en las investigaciones de los ajuares funerarios.

La primera fase, denominada Argar I, comprende desde el 2200 hasta el 1950 cal. ANE, los ajuares de este momento destacan por la presencia de espadas cortas y alabardas de bronce en el caso de los hombres y por la de puñales y punzones en el de las mujeres, además de por la ausencia de enterramientos infantiles. Con el final de esta etapa se inició un periodo de transición donde coexistieron los elementos que habían estado presentes hasta ese momento y otros nuevos que terminarían sustituyéndolos finalmente. En este momento el grupo argárico comenzó a expandirse desde las cuencas originales del Almanzora y del Antas, y fue ascendiendo por los cursos medio y alto del Guadalentín y por el curso bajo del Segura y del Vinalopó. También avanzó por la vega del río Andarex en dirección sudoeste.

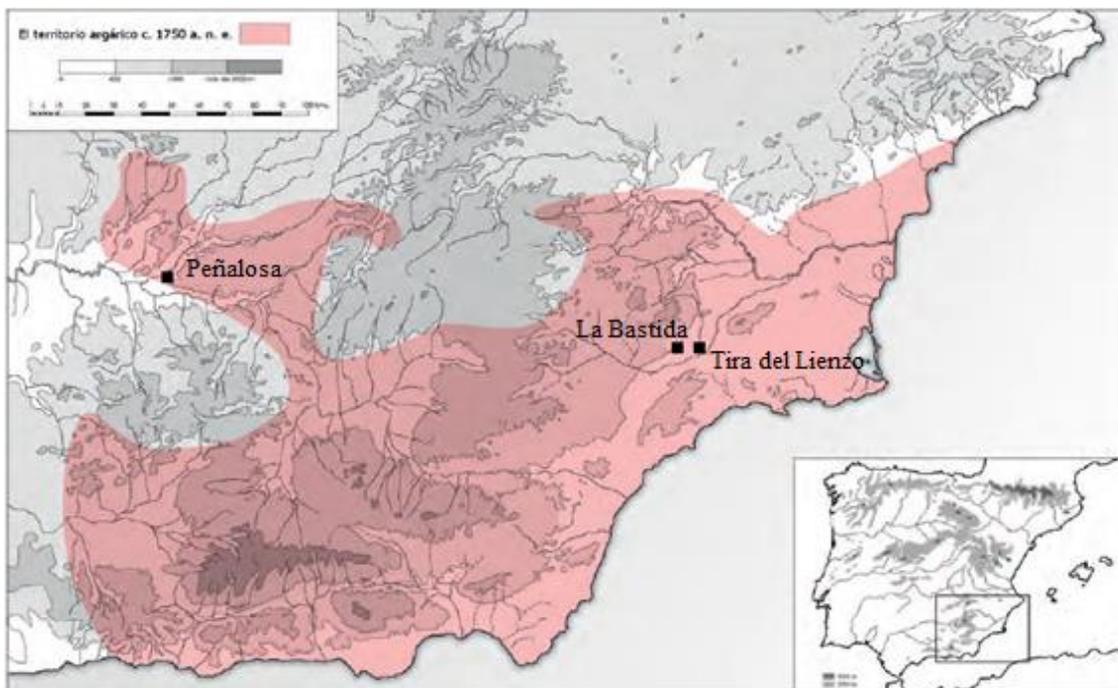


Figura 3. La extensión de la cultura de El Argar en el 1750 ANE) con los yacimientos estudiados (Delgado Raack *et al.* 2015).

En la fase de El Argar II – 1950-1750 cal. ANE – se produjo un incremento en la cantidad y variedad de elementos. En los ajuares femeninos más ricos aumentó la presencia de diademas a la vez que fueron introducidos otros ornamentos de oro y plata, además su realidad se hizo más evidente al poder encontrarlos en las sepulturas de algunos infantes (el hecho de que los niños se enterraran con ajuares valiosos implica que ostentaban el estatus heredado de sus progenitores). Los hombres pertenecientes a la élite social se acompañaban de espadas tanto cortas como largas (en este momento se produce la transición entre unas y otras) en contraposición a otros individuos de más baja estofa que podemos reconocer por las hachas que les acompañan.

La presencia de vasos carenados también se asocia con los enterramientos de la élite tanto para hombres como mujeres hasta el siglo XVIII cal. ANE, pero entre el 1850 y el 1750 cal. ANE las formas cerámicas cambiaron gradualmente y se volvieron más variadas. Esta evolución se produjo en un contexto de crecimiento demográfico, como demuestra el aumento del número de asentamientos, y de crecimiento económico en el sudeste peninsular. En este momento la zona de influencia de la cultura de El Argar se acercó a su máximo y fue expandiéndose hacia el norte por la fachada levantina, hacia Granada por la zona oeste y a lo largo del sector meridional almeriense.

En el último periodo, el Argar III – 1750-1550 cal. ANE –, los cambios que se habían venido produciendo en el momento anterior terminaron consolidándose, por ello la presencia de espadas largas y hachas se mantuvo como diferenciador social entre los varones. En este último momento, la expansión se concentró en la región occidental a través de los territorios de Granada y Jaén, donde no se erigieron muchos asentamientos fortificados por lo que, dada la aparente inexistencia de un patrón de defensa fronterizo, no parece que existiera un interés manifiesto por parte del poder centralizado de proteger las zonas limítrofes.

El surgimiento del estado argárico (Lull 1983; Contreras 1993) como un tipo de sociedad compleja en el territorio murciano se debe en gran parte a la aridez del terreno que forzó a sus habitantes a abrazar estrategias de intensificación agrícola, lo que a su vez permitió que surgiera una clase dominante capaz de hacer suya la fuerza de trabajo ajena (cfr. Fernández Posse *et al.* 2001). Según Gilman (Gilman y Thornes 1985) el desarrollo de los sistemas agrícolas como medio de inversión a largo plazo mediante la introducción del policultivo mediterráneo fue lo que fijó a los productores a la tierra y lo que despertó en ellos el deseo de proteger su inversión. Siguiendo esta misma línea, Vicent (1989) profundiza un poco más, y pese a aceptar la existencia de procesos de territorialización y la fijación de las comunidades sudorientales al suelo, advierte que por sí solas no son causa suficiente como para generar unas relaciones de explotación tan férreas, y que lo esencial en este sentido es que existió un grupo social administrador de un amplio patrimonio que controlaba el acceso a las reservas de producto y materias primas (Fernández Posse *et al.* 2001, 127).

Esta dependencia con las tierras de cultivo y la existencia de una élite social preeminente encargada de garantizar la defensa y protección de los recursos definieron el patrón de asentamiento jerarquizado de la cultura de El Argar. Un sistema caracterizado por las ocupaciones sobre cerros estratégicos próximos a recursos hídricos, aunque también hubo asentamientos en llano<sup>3</sup> y en laderas poco pronunciadas. Desde los inicios de la época argárica se puede percibir una variación inversa y proporcional entre el tamaño del asentamiento y su relación con el potencial agrícola del que dispone su entorno, de tal forma que si las dimensiones del poblado aumentan, y con ellos su número de habitantes, también disminuyen las tierras de cultivo de sus inmediaciones, cosa que no ocurría en fechas previas al 2350/2250 cal ANE. Esto nos

---

<sup>3</sup> En el presente estudio no se aludirán a este tipo de asentamientos dado que carecían de sistemas de fortificación.

lleva a interpretarlos como núcleos dependientes en términos de adquisición de alimentos, lo que casa perfectamente con un la idea de un gran asentamiento encargado de administrar su territorio circundante por medio de relaciones económicas y sociales con los hábitats más pequeños establecidos en su entorno.

Conforme se desarrolló la cultura aumentó el número de asentamientos, así como su tamaño. Los poblados más importantes contaron con unos 1500 habitantes, en torno a 500 se encontraban otros de menor relevancia y 300 es la cifra que podemos asignarles a la mayoría de ellos.

La localización de estos asentamientos respondía a un proceso de organización territorial en base a sus funciones de producción, económicas y estratégico-políticas. La mayoría de los poblados estaban orientados a la explotación agropecuaria y en ocasiones se especializaban en un producto en concreto dependiendo de las características de la zona donde se encontraban. En esta misma línea estaban aquellos asentamientos que por su proximidad a las minas se enfocaban a su aprovechamiento, pero siempre combinándolo con la agricultura y la ganadería, es decir, que no existía en ellos una especialización demasiado extrema.

Los asentamientos más grandes, situados en zonas estratégicas, se encargaban de controlar el territorio circundante en el que se hallaban las tierras de labor y las vías de comunicación, es decir, que desde ahí, un grupo político jerarquizaba y dominaba una amplia extensión territorial con el objetivo de gestionar y abastecerse de recursos minerales y agropecuarios. Para que esto fuera posible, tuvo que existir un grupo elitista o una clase principal sobresaliente entre las demás con el fin de mantener el orden, es decir, que la sociedad argárica se encontraba fragmentada en diferentes, y fácilmente perceptibles, grupos en base a su estatus.

Gracias al estudio de los ajuares funerarios llevados a cabo por Lull y Estévez (1986) fue posible definir la existencia de hasta cinco categorías concretadas en cuatro clases o estamentos diferentes de población (la primera y la segunda categoría conforman la primera clase). En primer lugar, y representando a la élite de la sociedad, se encontraba la clase dominante, cuyos varones son reconocidos por haber sido enterrados con alabardas, espadas, algo de oro y vasos bicónicos, mientras que las mujeres, al igual que algunos infantes, portaban objetos de plata, pendientes, anillos, brazaletes, copas cerámicas, puñales y punzones. Por debajo de estos se situaban los miembros de pleno derecho, sus hombres eran enterrados con puñales y hachas y las mujeres con punzones y puñales, así como con piezas de cerámica y otro tipo de objetos. A continuación se

encontraban los miembros más pobres del escalafón que pueden dividirse entre servidores y esclavos por el hecho de poseer o no algún objeto en su ajuar funerario, pues los primeros suelen ir acompañados de alguna pieza metálica o cerámica mientras que los segundos carecen por completo de ajuar.

El caso del yacimiento de Peñalosa es de lo más singular pues en el interior de las viviendas es posible encontrar tanto a amos como a criados enterrados juntos. Debido a este inusual fenómeno sus investigadores han propuesto una catalogación social muy similar a la ya expuesta pero que no considera la existencia de esclavos, bien porque no los hubo aquí, o bien por la dificultad que supone distinguirlos de los sirvientes. En consecuencia, solo fragmentan la sociedad entre nobles, guerreros/campesinos (individuos poseedores de tierras en mayor o menor medida que les permiten subsistir en unas condiciones normales y por sí mismos lo suficiente como para tener acceso económico a ciertas armas u objetos relacionados con el mundo marcial) y siervos dependientes.

Algunos autores, como Chapman (1991) y Gilman (cfr. Del Rincón 1998, 257), niegan que la cultura de El Argar pueda definirse como una sociedad estatal. Aunque por un lado admiten la existencia de un sistema de explotación clasista, también advierten que carece de escritura y de una monumentalidad arquitectónica representativa de una administración centralizada y vinculada a una autoridad civil y/o religiosa, rasgos que estiman imprescindibles para catalogarla como tal. En cambio otros investigadores como Lull (1986) sí que la consideran como tal justificándolo gracias a la presencia de relaciones de explotación entre individuos productores y no productores. Este mismo autor afirma que debido a la creciente demanda de objetos metálicos por parte de las élites aumentó el peso de la industria metalúrgica en el conjunto de actividades económicas lo que generó una desviación de mano de obra campesina hacia este sector dando origen a los asentamientos asociados a puntos de extracción minera. Esto puede ser considerado como otro atributo propio de las sociedades estatales, así como la especialización productiva, documentada gracias al aumento de los instrumentos de producción, los sistemas de acumulación de recursos y riqueza, que ponen de manifiesto la existencia de desigualdades sociales, y el uso de la fuerza y la violencia para mantener el orden dentro del grupo (Lull y Estévez 1986).

Esta pseudoespecialización metalúrgica que describe Lull, junto con la degradación forestal necesaria para mantener activas sus industrias, el agotamiento de los filones superficiales y la ausencia de estrategias de intensificación agrícola generaron, en los

momentos previos al Bronce Final, unas tensiones sociales que desembocaron en conflictos que impulsaron a sus habitantes a abandonar los poblados, y en el caso de los que siguieron siendo habitados, lo hicieron bajo distintos criterios económicos, con otro tipo de viviendas y con una cultura material diferente.

Dentro de este escenario no es de extrañar que los asentamientos contengan unas características y unos sistemas de fortificación tan desarrollados como los que veremos a continuación.

## **2.2. Asentamientos fortificados**

En lo que parece ser un contexto de conflicto permanente, los habitantes del sudeste peninsular optaron por abandonar los asentamientos en llano (salvo ciertas excepciones) y por instalarse en zonas altas, cuya orografía ya suponía un factor defensivo por sí solo, pero que a su vez complementaron con sistemas de fortificación, entre los que destacaban las murallas y los bastiones macizos.

Este patrón es apreciable en diferentes tipos de asentamiento como veremos a continuación. Nos centraremos en tres yacimientos concretos y diferentes, los cuales han sido concienzudamente investigados, para exponer sus sistemas defensivos. El primero es La Bastida de Totana, una ciudad fortificada de gran tamaño, en segundo lugar se discutirá sobre Tira del Lienzo (Totana), un poblado productor especializado, y por último se tratará el recinto de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) que podemos catalogar como un asentamiento argárico más regular que La Bastida.

### *2.2.1. La Bastida (Totana, Murcia)*

Sin duda es el yacimiento más emblemático de esta cultura, un poblado con unas características arquitectónicas y defensivas excepcionales que reabren el debate acerca de la relación entre los grupos de ambos extremos del Mediterráneo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Las fortificaciones de La Bastida traen de nuevo a escena las explicaciones de tipo orientalista, dominantes durante buena parte del siglo XX y luego abandonadas, que justifican la emergencia de la

Fue erigida sobre un cerro abrupto y cuenta con una extensión de unas 4'5 ha lo que la sitúa como uno de los yacimientos con mayores dimensiones del sudeste peninsular. Según las dataciones estuvo habitado aproximadamente desde el 2200 hasta el 1550 cal. ANE., espacio temporal que ha sido dividido en tres fases de ocupación principales (Lull *et al.* 2011b).

En la primera de ellas (2200-2000 cal. ANE) el hábitat estuvo conformado por cabañas de perímetro curvilíneo con el zócalo occidental excavado ligeramente sobre la pendiente del terreno y provistas de un alzado de tapial estructurado sobre postes de madera y entramados vegetales. Estas estructuras que fueron destruidas por un incendio. En la segunda fase (2000-1850 cal. ANE) aparecieron los primeros edificios de piedra y los elementos propios de la arquitectura y el urbanismo argárico, como son los edificios de planta alargada y muros rectos asentados sobre terrazas artificiales excavadas en la vertiente. En este momento también se creó un aljibe con una capacidad de hasta 320 m<sup>3</sup>.

Por último, la tercera fase (1850-1600/1500 cal. ANE) se caracterizó por poseer edificios de planta rectangular, absidial o trapezoidal con plantas que varían desde los 10 hasta los 70 m<sup>2</sup> de superficie enfocados en el desarrollo de actividades de producción, almacenamiento y consumo. Las viviendas ocupaban las terrazas de la ladera y se asentaban sobre la roca natural o sobre una superficie de estratos que ocultaban los restos de las estructuras de épocas precedentes.

Las edificaciones de este momento contaban con paredes de doble paramento de piedra y argamasa de las cuales se conservan algunas de hasta metro y medio de altura y que llegaron a tener 80 cm de grosor, y en algunos casos estaban reforzados mediante postes de madera, aunque internamente no hay muchos tabiques medianeros. También es posible apreciar hornos y asientos o repisas de piedra en los espacios habitacionales. Las paredes exteriores eran rebozadas con barro para aumentar su nivel de impermeabilidad. En estos momentos el embalse contaba con un dique de contención rectilíneo de 21 m de longitud y una anchura media de 3 m que estaba enlucido con greba para evitar filtraciones. Es improbable que este agua estuviera dirigida para el consumo humano dada la dificultad que supondría mantener las condiciones de salubridad en un embalse al aire libre por lo que se deduce que lo más probable es que fuera empleada para uso doméstico (limpieza y hervido), artesanal (producción de argamasa, alfarería,

---

sociedad argárica como consecuencia de la llegada al SE de grupos y/o ideas procedentes del Mediterráneo oriental.

producción textil) y porque no, pudo haberse destinado a las escasas actividades agrícolas que se desarrollaron en su entorno más inmediato. En cualquier caso su existencia pone de manifiesto la importancia de este asentamiento y el poder económico que ostentaban algunos de sus habitantes.



Figura 4. Foto aérea de La Bastida (Lull *et al.* 2014a).

Las excavaciones de 2012 (Lull *et al.* 2013; Lull *et al.* 2014b) en la ladera oriental destaparon una fortificación de carácter monumental. Se trata de una muralla de 3 m de anchura cuyo trazado ha podido ser documentado en 45 m de longitud aunque se presume que pudo cubrir una distancia de 375 m. En su fachada norte presenta cinco torres de perfil troncopiramidal con una anchura promedio de 4 m que se proyectan hacia el exterior entre 3 y 3'5 m. La distancia que separa estos bastiones es bastante corta, entre 2'8 y 4'7 m, lo que supone un esfuerzo mayor en su elaboración a cambio de mejorar las defensas del complejo.

Detrás de este primer muro defensivo apareció una segunda línea de muralla paralela en la que se han advertido dos bastiones de cómo mínimo 3 m de anchura. Ambas líneas defienden una entrada estrecha que da paso a un corredor al aire libre que en su día dispuso de unos enormes postes de madera sobre los que se anclaba el portón, se

consolidaban los muros laterales y es posible que también sostuvieran unos altillos de madera que habrían permitido caminar sobre la estructura.

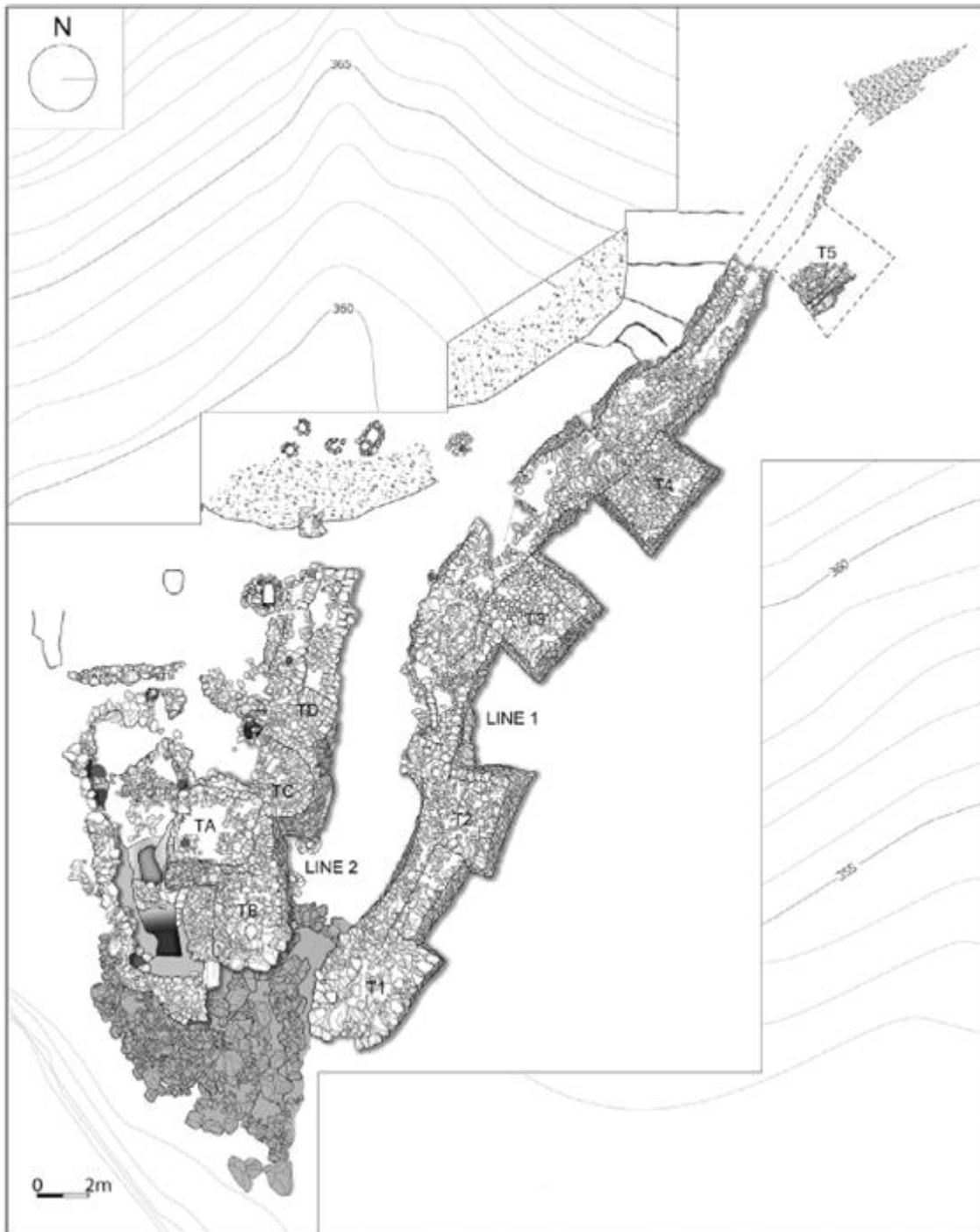


Figura 5. Plano de la entrada norte (Lull *et al.* 2014b).

En la segunda línea de muro hubo otra torre troncopiramidal de 4 m de anchura, que en la actualidad conserva una altura de 2'5 m la cual parece tener una poterna con forma de arco apuntado de 1'5 m de altura por 0'85 m de anchura en su base.

La existencia de una fortaleza de tal magnitud indica que sus diseñadores y constructores poseían avanzados conocimientos de arquitectura y poliorcética. Las laderas de las caras sur, este y oeste quedaban defendidas de forma natural por los barrancos y la muralla cerraba el sector septentrional, el cual suponía la única vía de acceso respetable. Esta situación obligaba a los atacantes a circular a través de la zona norte y a tener que salvar el desnivel que exigía subir el cerro, lo que ya de por sí conllevaba un respetable gasto de energía, hasta encontrarse con el muro donde la proximidad que hay entre las torres facilitaba que los defensores pudieran abatirlos..

En el caso de que los invasores decidieran concentrar sus esfuerzos en derribar la puerta de entrada se verían obligados a bordear el lado izquierdo de una de las torres (T1, Figura 5) lo que dejaría al descubierto su propio flanco derecho, en el que por lo general los guerreros portaban el arma ofensiva y no el escudo o la herramienta de protección de turno. Para empeorar la situación de los asaltantes, la puerta se encontraba muy próxima al Barranco Salado lo que evitaba que estos pudieran maniobrar con soltura un ariete o que se acumularan una gran cantidad de personas en la entrada. Aún en el caso de que consiguieran atravesar la primera línea tendrían que atravesar el corredor que hay entre ambos amurallamientos y en el cual serían vulnerables a los ataques lanzados desde arriba. Además, de ser necesario los defensores podrían haber hecho uso de la poterna para enviar hombres al combate y sorprender al enemigo

Para comprender hasta donde llega la importancia de este yacimiento en el conjunto argárico hemos de compararlo con los poblados fortificados precedentes, sólo de dicha forma será posible observar hasta donde llegan las diferencias que la hacen tan atractiva ante los ojos de los investigadores. Lo normal en el Calcolítico era encontrar fortalezas en llano o sobre plataformas con una o varias líneas de muralla, que a menudo tenían adosados bastiones huecos de contorno curvo, en cambio en nuestro caso este tipo de elementos se ven sustituidos por un grupo de torres macizas troncopiramidales. Durante la Edad del Cobre proliferaron las puntas de sílex en los asentamientos y en las sepulturas lo que indica que la arquería era una práctica altamente extendida y bien valorada. El buen uso y desarrollo de este arte consentía edificar los bastiones más separados los unos de los otros a cómo lo vemos en la Bastida, esto se debía a que el lanzamiento de flechas permitía salvar esa distancia sin dificultad a la vez que suponía un ahorro en su construcción, dado que cuanto más cerca estén los unos de otros mayor número de ellos habrá que edificar para llenar la misma extensión de muro. Que en la Bastida se encuentren más próximos pudo deberse a que en esa época estuvieran más

generalizados otro tipo de proyectiles como piedras, bastones o venablos en detrimento del arco y la flecha cosa que parece corroborar el registro arqueológico, pues a partir del 2200 cal. ANE encontramos menos puntas de sílex y cobre, al mismo tiempo que proliferan las armas de mano (espadas cortas y alabardas). De cualquier forma la disminución del número de restos de puntas de flecha no sólo debe achacarse a un cambio en la forma de combatir, dado que durante la Edad del Bronce se vio reducido el peso de la caza dentro de las actividades económicas gracias a la mejora y el incremento de la producción ganadera.

Los poblados calcolíticos estaban ligados a zonas de explotación agraria pero la Bastida parece haber sido concebida con una función orientada a “la protección, la vigilancia y el combate” (Lull *et al.* 2013, 251), y la escasez de restos de origen orgánico sugiere que en su interior no se realizaban actividades domésticas o de producción de tanta importancia como en otros núcleos (es probable que de ello se encargasen los poblados de los alrededores como Tira del Lienzo), lo que no quiere decir que no se llevara a cabo ninguna, pues se han encontrado restos que afirman lo contrario. En la ladera suroriental se descubrieron hoces de sílex, restos de cereal y molinos de piedra que dan fe de la importancia de la agricultura como medio de subsistencia pero de ninguna manera se trata de un asentamiento dedicado a la producción agrícola, y posiblemente la aparición de restos de grano se deba sobre todo a su almacenamiento. Por otro lado, los huesos de animales domésticos (ovicápridos, cerdos, vacas y caballos) demuestran la preeminencia de la ganadería sobre las actividades cinegéticas. Y por supuesto, también se desarrollaba la metalurgia del cobre o bronce (hornos, crisoles, restos de metal fundido y moldes de hacha) y plata<sup>5</sup> (Lull *et al.* 2009).

Como hemos visto las características de la Bastida de Totana suponen una ruptura con los referentes calcolíticos tanto en su ubicación topográfica, como en sus técnicas urbanísticas y arquitectónicas e incluso con las formas de combate defensivo. El hecho de sea un poblado hecho por y para la defensa militar nos induce a pensar que en la cultura de El Argar podía existir una clase guerrera especializada en el combate.

Para poder encontrar núcleos fortificados con unas características similares hemos de dirigir nuestra atención hacia las sociedades del Mediterráneo Oriental ya que no se han descubierto elementos parecidos a los de la Bastida en la Península Ibérica, Europa

---

<sup>5</sup> Los demuestran la existencia de escorias que contienen un bajo nivel de plomo (menos del 10%) procedentes de la fusión de las galenas. Parece ser que eran capaces de obtener plata mediante el procedimiento de copelación.

Continental ni el Mediterráneo Central y Occidental antes del 2200 cal. ANE. Sólo es posible encontrarlos en las fortificaciones de la Europa mediterránea oriental en épocas algo anteriores a este momento, ya que en torno a esta fecha muchos de los grupos culturales del este padecieron una importante crisis durante la cual abandonaron el estatus urbano que habían mantenido hasta el momento. Los únicos parecidos contemporáneos que se podrían tener en cuenta son los de la isla de Egina (Grecia) en sus fases V y VI (Lull *et al.* 2013, 251-252)<sup>6</sup>. Esto apunta a que las poblaciones peninsulares autóctonas recibieron influencias desde el Mediterráneo oriental, pero tampoco debemos precipitarnos, pues de darse el caso, sería necesario averiguar hasta qué punto dicho influjo fue decisivo en el desarrollo de la sociedad argárica, y de este yacimiento en concreto, dado que también contiene rasgos originarios de la Península Ibérica como los asentamientos en altura sobre cerros estratégicos, los enterramientos individuales y dobles intramuros, las construcciones en piedra, los depósitos de agua y cisternas y los edificios monumentales. En relación con este tema resulta llamativa la ausencia de formas cerámicas de tipología oriental que siempre suelen ser un buen indicador de la existencia de influjos extranjeros y de procesos de aculturación. De cualquier forma no debemos descartar que se dieran relaciones con mayor o menor regularidad con el exterior dadas las dificultades que surgen al intentar justificar unos cambios urbanísticos y arquitectónicos tan destacables sólo a partir de la evolución local de las poblaciones del SE peninsular.

En cualquier caso hemos de asociar la monumentalidad de La Bastida al surgimiento de uno de los centros políticos más relevantes de la entonces joven cultura argárica. Los argumentos que justificarían la construcción de un recinto de tales características son la amenaza de grupos belicosos y violentos y en segundo lugar el deseo de representar la supremacía de un poder centralizado o por qué no, de una clase militar especializada, aunque parece improbable que tanto trabajo sólo respondiera a eso. De cualquier manera, existió una élite que dominaba este complejo y que basaba “el mantenimiento de sus privilegios en la capacidad para apropiarse y acumular recursos producidos en un amplio territorio” (Lull *et al.* 2013, 253). El hecho de que un asentamiento de estas características se encontrara tan alejado de las zonas más fértiles de cultivo demuestra que poseía una función reguladora dentro de un circuito político y económico más

---

<sup>6</sup> Torres de planta cuadrada y/o poternas como las de la Bastida se han descubierto en la segunda ciudad de Troya (Anatolia), en Khirbet ez-Zeraqon y Tell Husn-Pella (Jordania), y en Tell es-Sakan, Tel Dan, Tell Yarmouth, Tell Dothan y Tell Bet Yerah (Palestina) (cfr. Lull *et al.* 2013).

amplio, ya que los recursos de su entorno más cercano no eran suficientes para mantener a las mil personas que se estima que habitaban en ella, pero entonces ¿cómo donde se abastecida? Al parecer el yacimiento de Tira del Lienzo podría arrojar luz sobre esta incógnita.

### 2.2.2. Tira del Lienzo (Totana, Murcia)

El yacimiento de Tira del Lienzo, en Totana, es un pequeño asentamiento ubicado sobre un cerro con una superficie de 1´2 ha cuya cima se encuentra situada a 35 m de altura sobre el llano circundante (Lull *et al.* 2011b).



Figura 6. Vista aérea del yacimiento de Tira del lienzo (Delgado Raack *et al.* 2015).

En este poblado se diferencian dos fases de ocupación principales. En la primera, que lógicamente inicia con su fundación durante la transición del III al II milenio cal. ANE, fue levantando un muro delimitador de doble paramento con 1´2 m de anchura máxima del que se presume debía alcanzar los 110 m de longitud, aunque en la actualidad solo se conservan unos 60 m. Dicha muralla encerraba un recinto rectangular de 40 m de longitud por 23 de ancho en la cumbre del promontorio y estaba reforzada en las esquinas sudeste y nordeste con unos bastiones macizos. A esta fase también se le

adjudica la construcción de un edificio principal de planta más o menos rectangular y con una superficie conservada de 65 m<sup>2</sup>.

En la segunda fase se dejó un espacio abierto delante de la fachada del edificio principal como si se tratara de una plaza y se construyeron otros nueve edificios de menor tamaño adosados en torno a la estructura central que contenía yunques de piedra y enormes molinos, es decir, que este si era un centro enfocado a la producción, metalúrgica pero sobre todo la agraria como demuestran los tres edificios encontrados al pie del cerro, que han sido interpretados como posibles “fresqueras” y en los que también había un horno con restos de cebada quemada (Delgado Raack *et al.* 2015). En torno al 1800 cal. ANE sufrió un incendio que obligó a reestructurar los espacios habitacionales.

Tira del Lienzo, gracias a la visibilidad que le aporta su situación sobre el territorio que la rodea, se encargaba de supervisar las aldeas establecidas en el llano dedicadas a la producción agrícola, aunque estos núcleos aún no están bien reconocidos en su órbita más próxima.

Debido a la ausencia de dataciones absolutas, a día de hoy no hay una fecha exacta que adjudicar al abandono de este poblado pero se estima que sería contemporánea al ocaso de la cultura de El Argar.

En conclusión, dada su proximidad a un asentamiento tan importante como la Bastida, no cabe ninguna duda de que la Tira del Lienzo estuvo ligada a ella como punto de producción y abastecimiento de recursos alimenticios, y al igual que el resto de poblados en altura contó con su propio sistema defensivo, aunque bastante más modesto que el de su vecina.

### 2.2.3. Peñalosa (*Baños de la Encina, Jaén*)

El yacimiento argárico de Peñalosa (Conteras 2009-2010; Contreras *et al.* 2014) situado en Sierra Morena, contiene entre sus más destacados elementos defensivos una muralla que recorre longitudinalmente la ladera y varios bastiones en el muro oriental que hacen las veces de contrafuertes, y en los que aún se pueden apreciar rasgos propios de la tradición calcolítica ya que varios de ellos conservan un diseño semicircular (solo que en este caso son macizos y no huecos como en el periodo anterior), aunque también los hay con planta cuadrangular.

La cronología de este yacimiento durante la Edad del Bronce se divide en dos periodos: el IIIB – 2200-1850 cal. ANE – y IIIA - 1850-1400 cal. ANE – siendo este último el más destacado en el plano urbanístico ya que recoge una ampliación del asentamiento y una modificación de sus accesos.



Figura 7. Foto aérea de Peñalosa (Contreras Cortés 2009-2010).

El poblado se erigió sobre un núcleo calcolítico millarenses, en lo alto de un promontorio con un área de 1´5 ha aproximadamente que cuenta con unas laderas muy escarpadas. La elección de este lugar como hábitat implica un deseo manifiesto de garantizar la seguridad de sus pobladores y por asegurar el dominio del río Rumblar. El cerro se extiende en la dirección este-oeste y posee unas laderas ligeramente convexas y escarpadas cuya inclinación varía de entre los 15 a los 35 grados, salvo en su extremo septentrional donde son completamente verticales. En su interior hay tres grandes terrazas artificiales (inferior, media y superior) que lo rodean y sobre las que se establecieron las viviendas y las zonas de paso, además de una acrópolis en la cumbre protegida por una muralla perimetral.

Una muralla de cierre reforzada con bastiones, en la que se adosan las fachadas de los edificios del sector oriental, protege los puntos de mayor acceso en los sectores septentrional y el oriental, mientras que en la zona oeste, que cuenta con un cortado el

cual imposibilita su ascensión, se carece de ella. El acceso al poblado de la cara norte se encontraba flanqueado por dos bastiones macizos y semicirculares apoyados sobre la roca natural. Desde esta entrada avanzaba un pasillo con una amplitud de metro y medio en dirección este, hacia la acrópolis, y su recorrido queda delimitado por una muralla de al menos 3 m de alto y por otro muro de 90 cm de ancho.



Figura 8. Entrada en embudo flanqueada por dos torres (<http://www.celtiberia.net/imagftp/U19805-penalosa.jpg.jpg>).

La acrópolis oeste (Figura 9) contaba con una fortificación que a día de hoy conserva una altura máxima de 3'5 m. Este muro de cierre perimetral descansa sobre la roca natural que en ocasiones tuvo que ser sometida a modificaciones para adaptarla mejor a los objetivos de sus constructores, al igual que el parapeto que sufrió varios reforzamientos provocando que adquiriera bastante grosor, llegando a alcanzar los 5 m de anchura. A modo de complemento, los investigadores del yacimiento de Peñalosa no descartan que en la cima hubiera una estructura de madera, a modo de atalaya, que permitía obtener una mejor visibilidad del territorio. Como era de esperar, este sector tuvo un inequívoco carácter defensivo como demuestran su situación sobre su entorno, sus construcciones y la respetable diferencia de altura que hay entre la su zona oriental y

la terraza superior<sup>7</sup>. En el interior de este sector se han diferenciado las actividades que se llevaban a cabo en sus edificios: la producción en telares, la metalurgia en lugares muy concretos de los edificios cuando no era en zonas a cielo abierto (el yacimiento se encuentra próximo a los afloramientos del mineral de cobre) y el almacenamiento de grano en silos y grandes recipientes en habitaciones que se pueden asociar a las áreas de molienda.



Figura 9. Acrópolis del yacimiento (Contreras Cortés 2009-2010).

Todos estos muros, al igual que los de los edificios fueron contruidos a base de piezas de mampostería revocadas con barro. Las murallas, los muros de cierre, las terrazas y los bastiones se edificaron superponiendo distintas hiladas de mampuestos una tras otra. La primera hilada tenía una cimentación de piedras grandes de cuarcita o de arenisca muy compacta a la que le sucedían las demás constituidas de pizarras. Debido a la inclinación de la propia ladera la muralla del frente sur se desplazaba hacia el exterior por su altura media y en consecuencia las hiladas superiores hacían lo mismo hacia el interior, plegándola como una S, lo que obligó a reforzar los muros con sucesivos lienzos de piedra.

---

<sup>7</sup> En sus fases finales se creó un acceso directo escalonado que unía ambas partes por lo que se deduce que había una continua relación entre los habitantes de las zonas bajas del poblado y de los de la Acrópolis, o al menos entre las actividades que en ambos sitios se realizaban.

Este sistema defensivo fue sometido a frecuentes remodelaciones motivadas por la expansión y contracción de la zona habitable del poblado. El crecimiento del asentamiento se produjo en dirección norte a consecuencia de un incremento demográfico de la población fechado en torno al 1600 cal. ANE, y la reducción posterior también estuvo relacionada con una variación en el número de habitantes, solo que en este caso menguó, bien por motivos naturales o a consecuencia de una disminución de la demanda de metal en la región (Moreno Onorato 2010).

Pese a que sus viviendas y edificaciones poseen cierta homogeneidad, no significa que en el grupo primara la igualdad social como bien muestran las diferencias en el registro funerario y el desarrollo de actividades especializadas.

En las inmediaciones de este emplazamiento se practicó la agricultura, pero no a gran escala dado que los suelos que rodean el asentamiento son bastante pobres, hecho al que hay que sumar que las aguas del Rumblar no son permanentes durante todo el año lo que dificultaría el abastecimiento de las zonas de cultivo (Jaramillo Justinico 2004), y también es posible que se dedicara a la producción metalúrgica. Las otras fuentes de subsistencia fueron la ganadería y las actividades cinegéticas como certifican los restos encontrados de caballo, bóvido, oviscaprino, cerdo, ciervo, conejo, perro y corzo, pero lo más probable es que se tratara de un centro de intercambio de productos de metálicos y alimenticios.

En su última fase de ocupación se produjo una redistribución del espacio en el interior del recinto, a consecuencia de la creación de un nuevo barrio para lo cual se eliminaron los espacios de reducción de mineral externos al hábitat y se alteraron los accesos a la cisterna que se encontraba en la parte baja del poblado y que a partir de ahora quedó incluida dentro de la fortaleza.

### **2.3. Evaluación**

Ha quedado patente que los asentamientos argáricos contaron con unos avanzados sistemas de fortificación mediante los cuales complementaban las cualidades defensivas naturales de los cerros sobre los que se erigían. En este sentido las líneas de muralla delimitadoras del perímetro del poblado y los bastiones macizos adosados a ellas, situados junto a las puertas o en puntos estratégicos, fueron los elementos de protección

más comunes durante la Edad del Bronce en el sudeste peninsular. Dentro de este panorama, La Bastida es un caso excepcional que se aleja de la norma por la complejidad de su diseño y las dimensiones monumentales de un sistema defensivo sin parangón en el contexto peninsular y con resonancias en la órbita del Mediterráneo oriental.

La construcción de estos complejos fortificados estuvo fuertemente relacionada con la existencia de una sociedad jerarquizada dentro de la cual sus élites políticas eran las encargadas de administrar los recursos producidos en el territorio sobre el cual ejercían su autoridad y las relaciones mercantiles y económicas que en él eran llevadas a cabo. Siguiendo esta línea hemos visto que existía una interconexión entre los asentamientos, unos encargados de desarrollar las actividades de producción, y otros, incapaces de subsistir por sí mismos, que se valían de la fuerza de trabajo de los pobladores de las aldeas circundantes para abastecerse, posiblemente a cambio de garantizar la seguridad de la zona, o ejerciendo algún tipo de coerción más o menos violenta.

### 3. EL BRONCE DE LA MANCHA

El grupo del Bronce Manchego destaca al margen de sus vecinos por poseer, además de asentamientos en altura, recintos fortificados construidos sobre zonas llanas con una función, unas características y unos elementos defensivos muy concretos.

#### 3.1. Sobre la cultura

La Cultura de las Motillas o Bronce Manchego (Benítez de Lugo 2010; Martín *et al.* 1993; Nájera y Molina 2004) abarcó la Submeseta Sur (actuales provincias de Ciudad Real, Albacete y en menor superficie las de Cuenca y Toledo) desde el 2200 hasta el 1500 cal. ANE, un territorio que tal y como justifica el registro arqueológico tuvo mayor contacto con la zona oriental y meridional (cultura argárica y Bronce Valenciano) que con los habitantes de la Submeseta Norte.

Se trata de un grupo caracterizado por un doble patrón de asentamiento en el que diferenciamos dos tipos de asentamientos: las *motillas* y los *poblados en altura* (conocidos como *morras* y *castillejos*).

Las motillas suelen encontrarse en las zonas llanas del Bajo Guadiana, incluso a veces levantadas sobre terrenos pantanosos pero siempre sobre suelos en los que el nivel freático se encontraba muy próximo a la superficie. Son recintos circulares y concéntricos que a veces llegaban a tener una doble o incluso triple línea de muralla y una torre hueca, y que debido a la escasez de espacio habitable del recinto interior provocaban que la población se concentrara a extramuros. El importante número de motillas que se han identificado hasta ahora nos indica que fue un momento con una alta densidad poblacional (siempre y cuando demos por hecho que la mayoría de ellas son contemporáneas entre sí). Estos yacimientos excavados “muestran complejas superposiciones de arquitecturas murarias que han llegado a formar verdaderos tells, confiriéndoles el aspecto tumular que las distingue” (Benítez de Lugo *et al.* 2014). Se trataba de emplazamientos bastante altos y de aspecto fuerte levantados en el llano mediante complejas estructuras de piedra.

Por otro lado las morras y los castillejos o castellanes, representan una serie de poblados de reducido tamaño, aunque variable entre sí, situados sobre cerros y promontorios en torno a las estribaciones de los valles y territorios llanos, los cuales poseen una muralla en la parte superior que en ciertas ocasiones solo destaca en las zonas de mejor acceso o potencial debilidad. Sus viviendas pueden encontrarse tanto dentro del recinto oficial como diseminadas por la ladera del altozano.



Figura 10 ([http://www.motilladelazuere.es/content/img\\_pages/page\\_0018.jpg](http://www.motilladelazuere.es/content/img_pages/page_0018.jpg)).

Tradicionalmente se ha intentado explicar la variabilidad de los asentamientos manchegos de distinta manera (Martínez 1988). Las diferencias entre ambas facies podrían deberse a la existencia de distintos tipos de culturas, a una distinción en su funcionalidad, o a las diferencias económicas derivadas de la explotación de diversos recursos. Por ejemplo, las morras y los castillejos controlaban y vigilaban desde zonas altas una amplia variedad de opciones de explotación productiva, vinculadas por lo general a la agricultura extensiva de secano pero también a la actividad ganadera, la caza y los pastos. Al mismo tiempo las motillas se encuentran siempre vinculadas a afloramientos de agua, lo que induce a pensar que su función no estaba tan relacionada con la administración u organización de la población agrícola/productora sino que estaban ahí para asegurar su acceso a los recursos hídricos.

Trinidad Nájera quiso ver en los grupos de ambos tipos de asentamientos diferencias en las actividades que practicaban. Por un lado las motillas, cuyo origen vinculaba con el Bronce Valenciano, desarrollaban una economía agrícola, mientras que los poblados en

altura se dedicaban a la actividad minera y metalúrgica a la vez que hacían de puerto intermedio en el tránsito de manufacturas entre los grupos de La Mancha y el sudeste argárico, al que designa como el origen de este tipo de emplazamientos en base a los ajuares encontrados en el cerro de La Encantada (Ciudad Real). El problema con los postulados de Nájera es que en ambas facies han sido documentadas actividades de producción agropecuaria<sup>8</sup>, por lo que su teoría no es la más acertada. En lo que respecta al tema de los orígenes tampoco parece andar con muy buen tino puesto que, pese a la dificultad que entraña identificar los hallazgos de los grupos calcolíticos a consecuencia de su carácter perecedero, sabemos que existió una ocupación previa de la Meseta Sur, un sustrato indígena que recibió influencias de pobladores cercanos quienes aportaron avances en el desarrollo de la metalurgia, y gracias a los cuales, con el tiempo se fue fraguando el grupo cultural que ahora conocemos como Bronce de La Mancha (Fernández Miranda *et al.* 1993, citado en Benítez de Lugo Enrich 2010).

Durante el Bronce Pleno asistimos a un periodo de alta densidad poblacional con respecto a etapas anteriores, en el cual podemos identificar una distribución más o menos regular de asentamientos en los cauces de los ríos como el Guadiana, el Azuer o las Tablas de Daimiel cada 4 o 5 km, a veces junto a lagunas o zonas pantanosas (Nájera y Molina 2004) y sobre todo en puntos, como el caso de las motillas donde el nivel freático se localizaba muy próximo a la superficie. Este característico patrón de asentamiento pudo deberse a una crisis climatológica que en el II milenio cal. ANE generó un descenso de los niveles freáticos, exigiendo a los pobladores de esta región que diseñaran una respuesta a dicha situación y que como vemos, se concretó en la instalación de puntos fortificados en torno a pozos que aseguraban el abastecimiento hídrico.

Los estudios en la región de Albacete, donde se pueden encontrar yacimientos tanto de morras como de castillejos, se ha observado que no existe una diferenciación funcional evidente entre los asentamientos más grandes y los más pequeños, por lo que se deduce que las diferencias de tamaño no responden a motivos jerárquicos (Fernández-Posse *et al.* 2001). En contraposición a esto, Díaz-Andreu (1994, citado en: Fernández-Posse *et al.* 2001), quien dirige la investigación del Bronce Manchego en la provincia de Cuenca, nos transmite la idea de un territorio fuertemente jerarquizado con amplios sectores de población concentrados en grandes poblados que recibían los excedentes de otros

---

<sup>8</sup> Gracias a la presencia de hojas de hoz, semillas de cebada y trigo, y restos de ovicápridos, bóvidos y caballos entre otros animales.

núcleos menores de su órbita, deducción que llevó a cabo al descubrir que los asentamientos principales no estaban asociados con las tierras de mayor potencialidad agrícola. Estas sociedades tan complejas que describe el autor, se vieron completamente consolidadas durante el Bronce Medio momento en el cual es constatable el incremento de poder de las élites tal y como reflejan el amurallamiento generalizado de los núcleos de población y en el patrón de asentamiento que parece reflejar una amplia red de intercambios comerciales.

El descubrimiento de elementos argáricos en la Meseta Sur pone demuestran que existieron contactos con la cultura vecina, posiblemente manifestados a través del intercambio de bienes de prestigio entre sus élites<sup>9</sup>. En el ámbito funerario también se han observado elementos que evocan a la cultura vecina. La práctica más generalizada fue la inhumación individual, o en ciertas ocasiones doble, en posición fetal y en fosa, manteniendo una estrecha relación con las estructuras de habitación, como en el caso de La Encantada. No obstante también se han encontrado algunas inhumaciones en tinajas y pithos, aunque lo más común era el uso de fosas revestidas con lajas de piedra que conformaban una cista de planta cuadrangular u ovoide. Los ajuares encontrados en los yacimientos suelen ser sencillos cuando no inexistentes, mas en el caso de La Encantada estos contenían armas y adornos de metal que presentaban fuertes reminiscencias argáricas, aunque resulta llamativa la ausencia de espadas y alabardas, objetos que funcionaban como símbolos de estatus en el sudeste. Pese a esta carencia, hay otros datos que secundan la idea de que la Cultura de las Motillas contaba con una sociedad jerarquizada, pues han aparecido piezas de marfil y plata, como cuentas, brazales y botones de perforación en V, que con toda lógica se interpretan como elementos pertenecientes a las clases más favorecidas. Además, los contrastes entre los modestos ajuares de algunos asentamientos, como la motilla del Azuer, y los de La Encantada parecen indicar que las élites residían en los poblados de altura mientras que los otros núcleos se enfocaban más expresamente en la producción y obtención de recursos agrícolas.

---

<sup>9</sup> Se han encontrado múltiples objetos metálicos de tipología argárica: los puñales de lengüeta, puñales de remaches, cuchillos, sierras, puntas de Palmela, de aletas y de pedúnculo, hachas-cinzel y hachas planas.

## 3.2. Las motillas

Se trata de emplazamientos asentados sobre el llano, edificados en torno a un pozo y que poseen una arquitectura muy compleja a consecuencia de que haber sido habitadas durante un largo periodo de tiempo en el que fueron sometidas a varias reestructuraciones y reformas. Los elementos arquitectónicos que podemos catalogar como esenciales - apreciables en algunos asentamientos de este tipo como El Azuer, Las Cañas, Los Romeros, El Retamar y El Acequión - son la torre central, el patio con pozo y los muros intermedios y exteriores. Debido a la escasez de espacio las viviendas se encontraban en el exterior del recinto amurallado.

La función de estos núcleos era la de producir, controlar y gestionar los recursos de su entorno, la producción y el almacenamiento de grano (trigo y cebada), la estabulación del ganado (ovicápridos y cerdos sobre todo), al que se asocia el empleo de queseras, la utilización de hornos, tanto para tratar el cereal como para producir objetos cerámicos, y principalmente la defensa del pozo, su principal fuente de abastecimiento hídrico.

El hecho de que en estos complejos no se hayan encontrado muchos ajuares parece indicar que no existía una diferenciación social destacable entre sus habitantes, lo que choca con la enorme inversión de trabajo destinada a su construcción.

En este tipo de emplazamientos se aprecia una diferencia de tamaño de entre 0,25 y 1 ha, salvo en casos como los Palacios donde alcanzan las 2 ha (Nájera y Molina 2004).

### 3.2.1. *La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*

La motilla del Azuer (Nájera y Molina 2004) es sin lugar a dudas el mejor representante de este tipo de asentamientos. Se trata de un complejo fortificado de planta central más o menos circular que se halla rodeado por un poblado. Según las dataciones radiocarbónicas fue habitado entre el 2250 y el 1500 cal. ANE.

En su núcleo central hallamos una torre de planta cuadrangular a la que se accede por un pasillo en pendiente, es en sí una pieza de mampostería que conserva 7 m de altura y permite la circulación por los pasillos interiores a través de rampas y puertas.

En el sector oriental hay un patio abierto de planta trapezoidal que ocupa casi toda la zona este de la fortificación y que contiene un pozo (Figura 11) excavado sobre un aterrazamiento hasta alcanzar el nivel freático a 20 m de profundidad<sup>10</sup>. Dicho patio conectaba con el interior de la fortaleza por las zonas norte y sur pero también era posible acceder a él desde el exterior a través de dos puertas, una en el nordeste y otra en el sudeste que sufrieron diferentes reconstrucciones a lo largo del tiempo.



Figura 11. La torre central y el patio oriental con el pozo.

<http://www.patrimoniohistoricoclm.es/yacimiento-motilla-del-azuer>).

El sector sudoeste se divide en dos partes separadas por una muralla intermedia. La zona que se encuentra entre el paramento exterior de la torre y el muro intermedio era un recinto en el que se almacenaba cereal. En él había una capa de 7 m de sedimentos colmatados tras los sucesivos derrumbes, reconstrucciones, compartimentaciones y reestructuraciones y gracias a estos residuos fue posible esclarecer cuáles fueron las

---

<sup>10</sup> Durante la Edad del Bronce el nivel freático se encontraba más bajo que en la actualidad a consecuencia de una crisis climática.

sucesivas funciones que se le atribuyeron a este espacio mientras duró la ocupación de la motilla. En su fase más antigua, simplemente albergó un pasillo con rampa por el que se accedía a la torre. Sobre este primer estrato se advierte una importante capa de carbones a consecuencia de un incendio sufrido, tras el cual fue utilizado como área de estabulación como testifican los coprolitos de cerdos y ovicápridos (la cría de estos últimos se asocia con un considerable número de fragmentos de queseras). Posteriormente, durante la etapa central del asentamiento, este espacio contó con una superficie de 40 m<sup>2</sup> que fueron aprovechados para almacenar cereal (trigo duro común, escanda, cebadas vestidas y desnudas) y leguminosas (lentejas, guisantes y chícharos) en silos y vasijas.

El muro occidental intermedio dotaba de una mayor complejidad arquitectónica al asentamiento pues se componía de paramentos superpuestos y fracturados por la apertura de entradas y accesos, así como de pasillos internos, que respondían a las necesidades de circulación de cada momento.



Figura 12. Fotografía aérea de la motilla del azuer (<http://www.daimiel.es/daimiel/ciudad-de-daimiel>).

En el recinto exterior (entre el muro intermedio y el exterior de la sección oeste) se ha encontrado abundante ceniza sedimentada originada por la existencia de una importante cantidad de hornos, de planta circular o rectangular, contruidos mediante la unión de zócalos de mampostería y bóvedas de barro con el interior enlucido. Por ello se deduce que estaba dedicado a la fabricación de elementos cerámicos, al tratamiento de cereales y a la producción de alimentos.

Todo el complejo se encontraba delimitado por una muralla externa circular y concéntrica con respecto a la torre central a la que se accedía desde el exterior a través de unos pasillos paralelos al paramento más externo de la fortificación. Esta edificación también fue sometida a varias fases reconstructivas, y aunque en inicio había sido erigida por medio de muros de mampostería, durante el Bronce Tardío fue sustituida por sillarejo de gran tamaño que le otorgaba un aspecto ciclópeo.

En un radio de 50 m a partir de la muralla exterior se expandía el poblado. Las viviendas de planta oval o rectangular tenían tabiques internos que en ocasiones hacían las veces de muros medianeros. Los zócalos eran de mampostería pero los alzados fueron levantados con barro y postes internos de madera. En el interior de las casas se identificaron espacios destinados al almacenaje y a la producción de alimentos (albergaban piedras de molino) y en la zona sur se reconocieron para las fases más antiguas, zonas de almacenamientos y áreas donde se llevaban a cabo actividades de producción, como testifican los restos de hornos y hogares.

La necrópolis, siguiendo la costumbre argárica, se asocia con las zonas de hábitat en las que generalmente podemos encontrar inhumaciones en fosas ovaladas con ajuares escasos y sin diferencias relevantes adosadas a los muros de las casas o a los paramentos exteriores de la fortificación.

### **3.3. Poblados en altura**

Los poblados en altura, conocidos como morras y castillejos, se caracterizan por poseer unos destacables sistemas de fortificación y por establecerse sobre cerros elevados que de forma natural proporcionaban una ventaja defensiva y permitían a sus pobladores dominar visualmente los valles interiores y accesos. Parece estar claro que este tipo de asentamientos poseían una función geoestratégica dado que estos valles a los que nos

referimos a menudo estaban poblados de motillas. En algunas ocasiones estas fortificaciones podían estar acompañadas por atalayas situadas en los cerros próximos que les ayudaban a controlar el territorio.

### *3.3.1. El cerro de La Encantada (Granátula de Calatraba, Ciudad Real)*

El yacimiento de La Encantada (Sánchez y Galán 2004) se sitúa sobre un doble promontorio (dividido en dos sectores: A y B) a 790 m s.n.m. y 150 m sobre el valle circundante en la cuenca del Jabalón. En la parte más alta de ambos sectores se descubrieron unos edificios de culto, a los que se les puede atribuir un carácter funerario así como ciertos paralelismos con determinados santuarios del Mediterráneo oriental.

La cronología de este yacimiento establece su ocupación a principios de la segunda mitad del III milenio cal. ANE y su abandono en torno a mediados del II milenio cal. ANE.

En su secuencia estratigráfica se advierten cuatro fases:

- En la primera, de muy corta duración, apenas un siglo, se han podido delimitar una serie de viviendas hechas con materiales perecederos, principalmente postes de madera.
- En la segunda (2400 - 1813 cal. BC) los zócalos de las estructuras de habitación se elaboraban en piedra y los alzados se levantaban con adobe.
- En la fase III (1810 – 1538 cal. BC) las viviendas tenían plantas rectas en su mayoría, aunque también había algunas curvilíneas. Este fue el momento de máximo esplendor para el asentamiento y no por casualidad las construcciones de los complejos de culto L y B están fechadas en este período.
- La última se corresponde con los derrumbes de las viviendas anteriores aunque, aún durante esta fase, siguieron habitándolo en una zona más reducida.

Los habitantes de La Encantada aprovecharon la defensa natural que ofrecía el cerro en sus laderas sur-sudoeste, oeste y norte, y la complementaron con la construcción de una muralla circundante que se escalonaba sobre los aterrazamientos de la pendiente. Gracias a esto las zonas oriental y septentrional que suponían los puntos de acceso a la acrópolis quedaron muy bien resguardadas. Este primer elemento defensivo que rodeó el poblado desde su ocupación, puede identificarse hoy día gracias a los restos de varias

líneas de muro observables en la media ladera oriental del sector B, que se prolongan hasta el A.

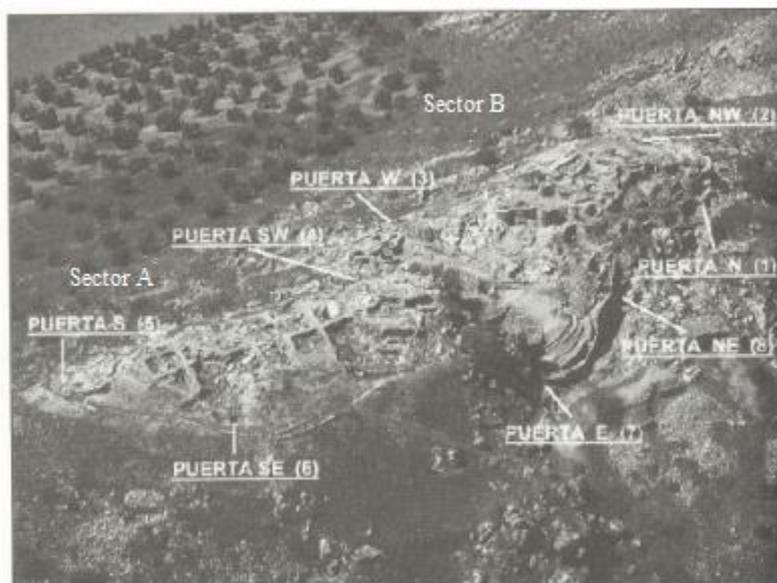


Figura 13. Vista aérea del yacimiento con las puertas y los sectores diferenciados (Nájera y Molina 2004).

En la fase II se edificaron nuevas líneas de muralla y nuevas entradas al interior del recinto, llegando a constatar un total de ocho puertas en todo el perímetro<sup>11</sup>. En este momento también fueron edificadas unos silos de planta oblonga o semicircular al este y sur del sector B. Estas construcciones pueden encontrarse agrupadas tanto en puntos aislados del recinto como unidas a la muralla, especialmente en la ladera este y oeste del sector A y en el paso entre ambas secciones. En su interior también se practicaron algunas inhumaciones. Algunos autores les han querido dar una interpretación defensiva y los han denominado “silos-torreones” (cfr. Sánchez y Galán 2004), pero si bien es cierto que en los ejemplos que se encuentran pegados a los lienzos de la muralla podría discutirse si contaban o no, con una función añadida y ocasional de protección, su heterogénea disposición dentro del propio asentamiento no invita a considerarlos como unas construcciones diseñadas expresamente como sistemas de fortificación.

Durante la fase III se reforzaron y reconstruyeron algunas fortificaciones anteriores, se añadieron más hiladas de paramentos en la muralla, unas frente a otras, y también se aumentó el número de silos. En estas nuevas construcciones es posible apreciar un corte más regular en los zócalos de los muros y torres que casi permiten catalogarlo como

<sup>11</sup> Posteriormente todos estos accesos fueron sellados con enormes bloques de cuarcita y mortero, a excepción de la puerta E o 7 orientada al este y situada en la vaguada que une ambos sectores.

sillarejo, aunque la parte alta del alzado seguía siendo de adobe, en este caso enlucido con almagre para proveerlo de una mayor impermeabilidad.



Figura 14. Silos junto a las defensas de la muralla (<http://arqueolugares.blogspot.com.es/2010/12/cerro-de-la-encantada-granatula-cr-c-m.html>).

En la última fase estos sistemas defensivos se derrumbaron y el asentamiento perdió el carácter que había tenido hasta el momento en todos sus sentidos.

Es posible observar ciertos paralelismos entre algunos elementos del cerro de La Encantada y los de otras culturas más y menos próximas. Inicialmente no hace falta irse muy lejos para encontrar similitudes en la arquitectura, cerámica y metalurgia ya que pueden relacionarse con el País Valenciano y el sur de la Península Ibérica. Las estructuras de fortificación, los silos de mampostería, la presencia de copas argáricas y las sepulturas en fosa revestidas nos retrotraen como es lógico a la cultura de El Argar, aunque eso no significa que fuera fundado por sus gentes, pues según dicta la cronología, su fase de ocupación es sincrónica al surgimiento de la cultura del sudeste.

En cualquier caso, podemos concretar algunas ideas que pudieron ser las causantes de estas similitudes:

- Pudieron deberse a una influencia cultural o a un mismo origen ideológico, como en el caso de las sepulturas.
- Podrían haber surgido por la existencia de unas relaciones mantenidas entre las élites político-sociales de ambos grupos con el objetivo de seguir manteniendo dichas comunicaciones lo que se plasmaba sobre todo en forma intercambios de regalos y elementos de prestigio.
- Y en último lugar podrían ser el resultado de “una amplia y bien organizada red de intercambios de materias primas, productos de explotación local y manufacturas” (Sánchez y Galán 2004, 153) del Bronce.

Elementos como el altar de cuernos o *cuernos de la consagración* descubiertos en uno de los templos de La Encantada (también hay otro en El Oficio), muestran claros paralelismo con las sociedades del otro lado del Mediterráneo y Próximo Oriente. También se relacionan con este ámbito las tumbas en fosa, cista y *pithoi*, pero al igual que ahí, también pueden encontrarse en el territorio argárico, aunque de esta cultura también se debate sobre la presencia o no de influencias orientalizantes. Por otro lado, la escasa presencia de alabardas en las tumbas de los varones, junto con la abundante existencia de puñales, cuchillos y de dagas de remaches en las sepulturas de los miembros de ambos sexos<sup>12</sup> también encuentran coexistencias al otro lado del *Mare Nostrum*.

Tal y como se les ha venido adjudicando a los poblados en altura, el prof. Schüle, según recogen Sánchez Meseguer y Galán Saulnier (2004, 139), sostiene que la función principal del cerro de La Encantada era la de controlar los pasos y vías de trashumancia. Pero de cualquier forma, lo que está claro es que este asentamiento se configuró como un centro de bastante relevancia dentro del contexto geográfico y cultural que denominamos como Bronce de La Mancha.

---

<sup>12</sup> Dado que es posible encontrarlos con frecuencia en las sepulturas masculinas y femeninas, se considera que los puñales y las dagas han adquirido un carácter doméstico. Esta disposición tan homogénea de los ajuares se repite en las sociedades del Mediterráneo oriental en este mismo momento.

### **3.4. Evaluación**

Hemos visto como, durante el Bronce Antiguo y Medio, la Meseta Sur estuvo habitada por un grupo cultural socialmente jerarquizado, que mantenía contactos con sus vecinos y que fue capaz de desarrollar unos avanzados sistemas de fortificación adaptados a dos tipos de asentamiento distintos, en función de donde se situaban y con que objetivo<sup>13</sup>. En el caso de los poblados en altura para supervisar las zonas de explotación agropecuaria y en el de las motillas para defender aquellos puntos donde el nivel freático se encontraba más próximo a la superficie.

---

<sup>13</sup> La hipótesis de la diversidad funcional fue apuntada por Martínez Navarrete (1988).

## 4. EL BRONCE VALENCIANO

A continuación veremos como los grupos del Levante peninsular desarrollaron un patrón de asentamiento sobre zonas altas similar al que hemos estado observando hasta el momento pero con algunas diferencias en los sistemas de fortificación.

### 4.1. Sobre la cultura

Bronce Valenciano, Bronce Levantino o Bronce Ibero-Valenciano es la denominación que damos a los grupos culturales que habitaron las actuales provincias de la Comunidad Valenciana, el área más oriental de Cuenca, el extremo sur de Cataluña y el Sistema Ibérico turolense entre el 2300/2200 cal. ANE y el 1500/1400 cal. ANE<sup>14</sup>.

La arqueología y los estudios interdisciplinarios presentan el inicio de esta cultura durante el tránsito del III al II milenio cal. ANE en las regiones orientales, como un periodo marcado por la ocupación de nuevas tierras en las que desarrollar las labores agrícolas (Martí Oliver 1983), y por el abandono del hábitat en llano en pos de lugares altos cuyo relieve favorecía su protección. Hasta este momento lo habitual habían sido asentamientos en zonas bajas asociados a la Cultura del Vaso Campaniforme. Este cambio se debió a un incremento demográfico a finales del Calcolítico que fue seguido de un periodo de inestabilidad y que generó movimientos de población y la construcción de los sistemas de fortificación que ahora presentaremos.

Aunque a día de hoy su límite sur está fijado en el río Vinalopó, la frontera meridional de esta cultura puede tornarse difusa por culpa de la influencia de El Argar cuya presencia advertimos en los enterramientos y ajuares de los asentamientos alicantinos.

Normalmente hablamos de pequeños poblados en altura protegidos con murallas, a veces salpicadas por torres, que o bien rodean todo el hábitat o únicamente se concentran en los sectores más desprotegidos. Este tipo de asentamientos es posible encontrarlos tanto en zonas altas como en bajas pero siempre establecidos sobre puntos elevados del terreno. Aunque los primeros ejemplos de este tipo se dieron durante el

---

<sup>14</sup> Esta cultura, definida en los años 60 por Tarradell (1969) dista mucho de ser un conglomerado homogéneo y, de hecho, muchos autores consideran que bajo este término se reúnen diversas entidades culturales.

Horizonte Campaniforme de Transición, la mayoría de las ocupaciones están datadas en la Edad del Bronce. También existieron algunos núcleos abiertos en valles o zonas de escasa altitud pero no fue algo generalizado, ni tampoco nos interesa ahora.



Figura 15. Mapa del País Valenciano con los yacimientos que serán descritos en el próximo apartado: 1. La Lloma de Betxí (Paterna), 2. La Mola D`Agres (Agres), 3. Muntanya Assolada (Alzira), 4. Oropesa la Vella (Oropesa) (Lajara Insa 2012-2013).

El patrón de asentamiento al que nos enfrentamos queda definido por tres factores principales. En primer lugar destaca la proximidad del poblado con las tierras cultivables y pastos, es decir, con los recursos económicos y zonas de producción. En segundo lugar, y respondiendo a toda lógica, debían encontrarse cerca de los cursos fluviales para poder garantizar su supervivencia. Y por último, tal y como hemos venido

diciendo, buscaban asentarse sobre cerros y promontorios para aprovechar el desnivel de la pendiente y la inclinación de la ladera como un recurso defensivo más. En el interior de los emplazamientos se encontraban las viviendas, de planta cuadrada, rectangular, absidial o trapezoidal, erigidas sobre un zócalo de piedra y un alzado de barro, aunque también pueden apreciarse dispersas por la ladera pues con frecuencia el espacio interno disponible terminaba siendo escaso.

Además de los poblados fortificados, han sido descubiertas cuevas habitadas diseminadas por todo el territorio, y especialmente en Castellón. La perseverancia de estos núcleos arcaicos durante la Edad del Bronce ha sido relacionada con el desarrollo de actividades pecuarias y cinegéticas. Seguramente se tratara de hábitats estacionales o de uso temporal vinculados a prácticas pastoriles, o en menor grado cazadoras, que complementaban los otros poblados estables del Bronce (Palomar 1995). Por otra parte F. Gusi sostiene que podría tratarse de vestigios “de alguna posible población arcaizante con una economía eminentemente ganadera, de raíces cazadoras y nómadas” (cfr. Del Rincón 1998, 292). En cualquier caso es una certeza que eran emplazamientos utilizados como lugares de estabulación.

Las principales fuentes de subsistencia de estos grupos eran: la agricultura, con el cultivo de trigo, cebada, leguminosas, bellotas y algarrobas, y la ganadería o el pastoreo, que se centraba principalmente en la cría de ovicápridos, bóvidos y cerdos, y en menor medida de caballos. A esto hay que añadirle un importante complemento alimenticio procedente de la caza, principalmente de ciervo, y en las zonas costeras como Oropesa la Vella, la explotación de los recursos marinos.

Las sepulturas del Bronce Valenciano se caracterizan por ser inhumaciones individuales, o en ocasiones por parejas, y por situarse fuera del recinto en grietas naturales, abrigos o cuevas en las laderas de los propios asentamientos<sup>15</sup>, aunque como demuestra la interpretación de los enterramientos de San Antón en la zona meridional se combinaron enterramientos tradicionales con otros en urna y cista dentro de las casas y del poblado.

El importante número de asentamientos adscritos al Bronce Valenciano parece deberse a su escasa duración en el tiempo, lo que podría guardar relación con las diferencias de

---

<sup>15</sup> Algunas de las cuevas y simas identificadas como lugares de enterramiento ya fueron utilizadas para con tal propósito a finales del Eneolítico como demuestran los restos de cerámica.

tamaño observables entre ellos<sup>16</sup>, ya que esta variabilidad no tiene por qué deberse a una jerarquización de los asentamientos sino que puede venir determinada por una mayor durabilidad de estos. En origen todos los poblados serían más o menos pequeños en el momento de su fundación pero mientras que unos eran deshabitados con el correr de los años otros atraían a nuevas gentes gracias a sus condiciones más favorables o a su mayor éxito, lo que hacía que fueran habitados por más tiempo. Esta misma línea de pensamiento también sirve para explicar la similitud de los emplazamientos del País Valenciano y el hecho de que compartan los mismos rasgos morfológicos.

No parece que este ámbito contara con una diversificación funcional del terreno, pues aunque los poblados de las zonas bajas tenían acceso a las zonas de explotación más productivas, el factor agrícola fue sumamente importante y estuvo presente en cualquier tipo de asentamiento. En consecuencia no es correcto suponer que los yacimientos del llano estuvieran completamente especializados en la agricultura y que los de mayor altitud centraran su subsistencia únicamente en la caza y la ganadería. Por otro lado la existencia de enclaves como la Muntanya Assolada (Alcira) y Torelló de Onda (Castellón) que, pese a su menor superficie, contaban con una potente muralla y se situaban en lugares estratégicos respondiendo a labores de control sobre las vías de comunicación, y posiblemente ejerciendo algún tipo de autoridad coercitiva, nos permiten afirmar que algunos núcleos poseían funciones específicas, pero insistimos, sin descuidar las actividades agropecuarias.

Al igual que en El Argar y el Bronce Manchego, existía una serie de conexiones, que al menos podemos calificar como económicas, entre los asentamientos del Bronce Valenciano, así como entre estos y los grupos culturales de su periferia, lo que nos sirve para introducir la cuestión acerca de cómo catalogar este grupo cultural. Fairén y García (2004) consideran que estas relaciones no tienen por qué estar regidas desde un Estado, pero si defienden la existencia de un sistema de jefatura, que a modo de estructura supratribal, ordenaba el territorio, cohesionaba los poblados y administraba los intercambios económicos que mantenían entre sí. También sugieren que dicho sistema de jefatura de haber existido en la frontera sur, pudo haber evitado que esta región se viera afectada por la expansión de la sociedad vecina, aunque no por ello fue capaz de

---

<sup>16</sup> Según Ribera y Pascual Beneyto (1994; 1995; 1997; citado en De Pedro Michó y Martí Oliver 2004) se pueden diferenciar hasta cuatro tipos de asentamientos en el Valle de Albaida (Valencia), situados sobre cerros de mediana altura o elevados, según sus dimensiones: los más pequeños – 100-500 m<sup>2</sup> – los califican simplemente como atalayas, a estos les siguen los caseríos entre los 100 y los 500 m<sup>2</sup>, después están los poblados pequeños, entre 500 y 1500 m<sup>2</sup>, y por último los grandes que superan esas dimensiones. Pero estos autores si consideraban que existía una jerarquización entre los asentamientos.

impedir que se produjera una cierta permeabilidad cultural, como muestran las espadas, alabardas y copas argáricas halladas en contextos funerarios de la zona meridional.

## **4.2. Asentamientos fortificados**

En el País Valenciano asistimos al desarrollo de un proceso de “encastillamiento” durante la Edad del Bronce Antiguo y Medio. Los asentamientos se situaban sobre cerros elevados o zonas de difícil acceso, cuya situación les permitía dominar visualmente su entorno y las vías de comunicación que por él transitaban. Estos promontorios contaban con laderas escarpadas que les dotaban de una defensa natural, y que eran reforzadas mediante la construcción de diversos sistemas de fortificación.

En el caso de la muralla podía tratarse simplemente de un muro que rodeaba el recinto, pero en ocasiones se veía complementado con elementos defensivos avanzados situados frente al recinto como torres y antemuros. Hay situaciones en las que los investigadores se han preguntado si se trataba de verdaderos amurallamientos o solo de estructuras delimitadoras del hábitat, pues hay casos en los que las construcciones eran muy simples. También hay casos en que lo que vemos son sucesiones de terrazas que en un principio pueden aparentar tener una función agrícola o servir como basamento plano sobre el que edificar unidades domésticas, pero que en el caso de idearse para darles un uso defensivo suelen tener grosores importantes, entre los 0´6 y los 2 m de ancho. Estos ejemplos, debido a su simpleza en comparación con otras estructuras más imponentes, han sido interpretados como una regresión de la arquitectura militar (Raymond 2004). También es posible encontrar bastiones adosados a la muralla haciendo las veces de contrafuertes. En este caso ya no son huecos y semicirculares como los de época calcolítica, sino que se trata de estructuras macizas por lo general con diseños de tipo cuadrangular, aunque también es posible encontrar algunos de planta circular o semicircular.

#### 4.2.1. *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia)*

La Lloma de Betxí (De Pedro Michó 1998) es un singular yacimiento del Bronce Valenciano situado sobre un cerro que se eleva 15 m desde su entorno adyacente, en las proximidades del río Turia. No es el mejor ejemplo de arquitectura defensiva pero lo citaremos como modelo de un asentamiento cuyo principal sistema defensivo se basaba en el aterrazamiento de la ladera.



Figura 16. Planta de la parte superior del yacimiento  
([http://www.tarraconensis.com/lloma\\_betxi\\_paterna.jpg](http://www.tarraconensis.com/lloma_betxi_paterna.jpg)).

La parte superior del promontorio posee unas proporciones de 50 por 20 m pero su característica más destacable es que cuenta en su cumbre con un edificio rectangular de 34 m de largo por 10 de ancho del cual se estima que contó con hasta 6 m de altura. Dicho inmueble quedaba dividido en su interior por un muro medianero que lo fraccionaba en dos habitaciones (habitación I y habitación II) y contaba con una fachada enlucida de un metro de grosor formada por un aparejo de piedras trabadas con barro que a día de hoy conserva una altura máxima de dos metros y medio. Ambas habitaciones estaban conectadas por una puerta de un metro de anchura que cortaba la pared que dividía el edificio (Figura 17). El suelo fue terraplenado y tanto en la zona sur como la norte hay una cisterna de planta oval fabricada en piedra y revestida con arcilla que por su localización solo pudieron tener ser utilizadas para recoger agua de lluvia.



Figura 17. Paramentos y muro medianil del edificio destacado

([http://www.agricultura.gva.es/documents/80306253/83007653/t\\_Lloma\\_de\\_Betxig/fb95cd78-6fc8-4f1e-8282-906308d88c36?t=1399280790973?t=1399280790973](http://www.agricultura.gva.es/documents/80306253/83007653/t_Lloma_de_Betxig/fb95cd78-6fc8-4f1e-8282-906308d88c36?t=1399280790973?t=1399280790973)).

El sector nordeste de la ladera tenía un muro ataludado de dos metros de alto, y con un contrafuerte con una función defensiva bastante clara. Por otro lado el sector oriental, contaba con la sucesión de varias terrazas de entre uno y dos metros de ancho que debido a sus escasas proporciones parece improbable que fueran diseñadas con objeto de utilizarlas como basamento sobre el que edificar estructuras de habitación o para destinarlas a la explotación agrícola por lo que también habrían sido ideadas como un elemento de protección más.

La vertiente norte era el mejor punto de acceso al recinto y por ende la zona más expuesta Parece ser que próximo a este lugar había una atalaya de madera que permitía otear la lejanía desde una posición aún más elevada. No conocemos mucho acerca de esta estructura dado que fue construida con elementos perecederos y según revela la enorme cantidad de carbones registrados durante las excavaciones debió de arder durante días hasta calcinarse por completo.

El yacimiento de la Lloma de Betxí es un núcleo bastante atípico, hay quien ha querido considerarlo como el hábitat o lugar de residencia de un individuo destacado basándose

en la estructura pseudomilitar del recinto y en los restos de marfil y puntas de flecha encontrados en él, aunque salta a la vista que se aleja bastante de los esquemas habituales.

#### 4.2.2. *La Mola D'Agres (Agres, Alicante)*

La Mola D'Agres es un yacimiento situado en la cima de un espolón. Dicha cumbre forma una meseta ovalada e irregular con unas proporciones que se aproximan a los 50 m de largo por 35 de ancho. un contorno que estaba delimitado por un muro de un tamaño considerable levantado en piedra seca. Además, disponía de una ventaja defensiva natural en la ladera oriental y en la occidental cuya parte superior contaba con un escarpe rocoso que lo hacía prácticamente inexpugnable (Gil Mascarell y Peña Sánchez 1994).

Fue un asentamiento de una larga duración que se extendió desde el Horizonte Campaniforme de Transición hasta momentos anteriores al Bronce Tardío.

En su interior, los investigadores han diferenciado tres zonas principales bautizadas como Sectores I, II y III<sup>17</sup> en las que se han reconocido hasta cuatro fases habitacionales:

- El primer horizonte cronológico entraña un nivel estratigráfico poco potente e irregular (se concentra solo en el Sector I) que aporta una información bastante imprecisa. En origen estuvo habitada por un pequeño grupo que levantó sus arcaicas construcciones sobre la roca desnuda. De este momento se conserva un muro de margas que recorre el trazado en dirección este-oeste con una achura que ronda desde los 25 hasta los 35 cm.
- Durante la segunda fase, el asentamiento sufrió una ampliación importante durante la cual se creó un muro central que separaba de este a oeste el Sector III del I y del II (que se encontraban en un nivel superior). Este muro irregular, de más de 30 m de largo y una anchura que varía desde 1'5 hasta los 3 m en algunas partes, fue construido con una técnica algo descuidada empleando

---

<sup>17</sup> También hay más sectores, pero estos no guardan mayor relevancia si nos centramos en los sistemas de fortificación del Bronce Antiguo y Medio, por ello serán omitidos.

piedras de tamaño medio y margas, y además tenía la cara norte vertical, mientras que la meridional poseía forma ataludada.

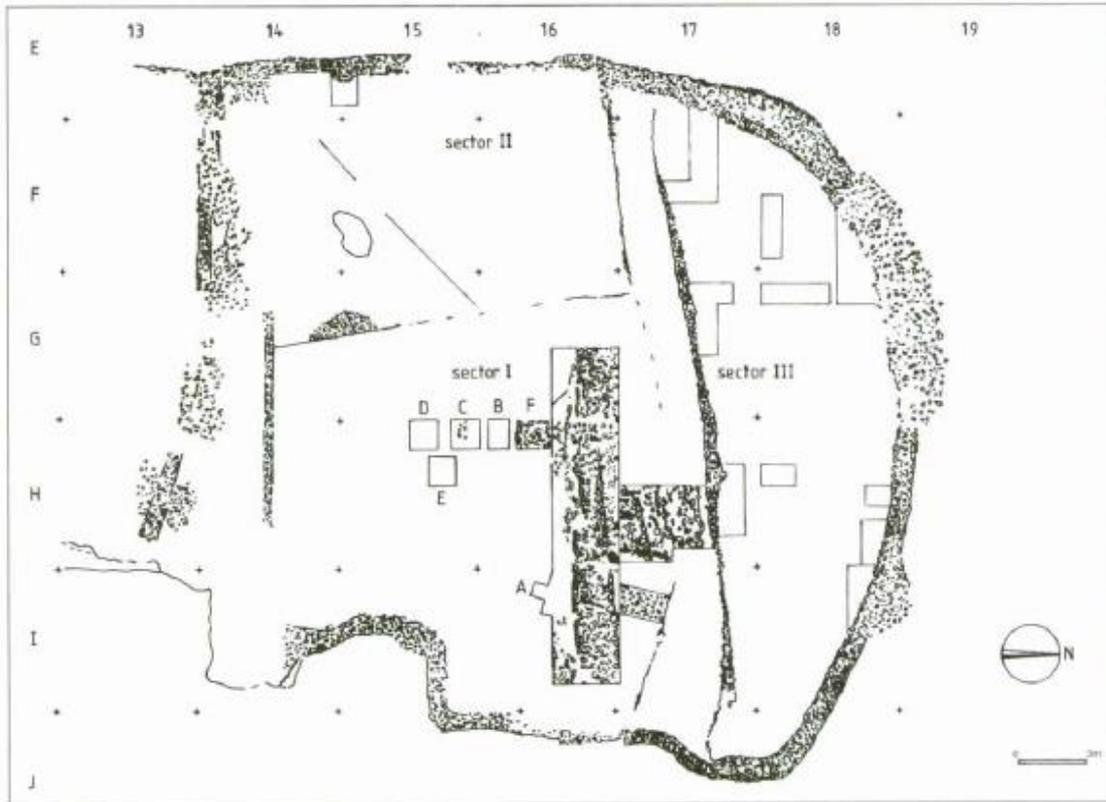


Figura 18. Planta de la Mola D'Agres y su división por sectores (Gil Mascarell y Peña Sánchez 1994).

- En la tercera fase, el Sector I perdió su sentido como lugar habitacional y en él se construyó una presa de muros ataludados revocados de margas blancas. El gran muro en este momento perdió cualquier función defensiva que pudo haber tenido en el pasado y pasó a convertirse en un simple muro de contención al que se le adosó otro paredón en su pendiente norte gracias al cual el Sector III, que había sido aterrizado, quedó completamente rodeado y se convirtió en un espacio habitacional. Este muro septentrional exterior si que pudo tener una función defensiva puesto que protegía la zona más expuesta y débil del poblado. Junto a este se levantó otro parapeto que avanzaba en dirección norte-sur y que en conjunto con el resto de construcciones daba como resultado final un muro anillado bastante irregular de unos 3 m de alto.
- La última fase de este yacimiento está adscrita al Bronce final y al Hierro Antiguo por lo que escapa de la delimitación cronológica a la que se ajusta el trabajo.



Figuras 19 y 20. Basamento de la muralla (<http://guillemtorres.blogspot.com.es/2013/11/la-mola-dagres.html>).

Lo más destacable acerca de este asentamiento en términos defensivos es ese gran muro que separaba el Sector III del Sector I y II. Esta enorme construcción no puede simplemente interpretarse como un muro delimitador cualquiera, sino que contenía una

remarcada función defensiva. Anteriormente se ha explicado que conforme avanzó el tiempo este parapeto perdió su funcionalidad original, lo que es lógico, ya que el poblado se expandió por delante suyo e incluso se creó una muralla perimetral con una posición más avanzada, por lo que este pasó a convertirse en una pieza de contención de tierras o de estructuras habitacionales.

#### 4.2.3. *La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*

La Muntanya Assolada (Martí Oliver 1983) es un yacimiento situado sobre una cumbre amesetada de las estribaciones de la Sierra de Corbera, dominando la llanura del río Xúquer. El medio de subsistencia de sus habitantes se basó, como ya era habitual en el Bronce Valenciano, en la agricultura (como atestiguan los restos de bóvidos de edad avanzado que suponemos fueron aprovechados como animales de tiro), la caza y la ganadería (a la que se asocia la obtención de productos lácteos).

Con el objetivo de prolongar el espacio habitable, el cerro fue aterrizado mediante sólidas construcciones de piedra y barro dispuestas en talud. En su cima se encontraba el elemento defensivo principal, un paramento (Figura 21) de 2 m de ancho que en la actualidad conserva 3 de alto. La extensión del poblado es la de una superficie rectangular de 40 m de alto por 20 de ancho, en su interior había una calle central en torno a la cual se articulaban varios departamentos a ambos lados. Estos edificios tenían una planta rectangular y habían sido levantados con muros de piedra y techumbres de barro y ramajes.

La muralla antes citada es reconocible a día de hoy en los límites septentrional, occidental y meridional y se compone de una sucesión de hiladas de piedras trabadas con barro. En cambio el extremo oriental del montículo no poseía ninguna estructura de fortificación pues quedaba defendido de forma natural gracias al escarpe de la propia pendiente. En el sector oeste de la muralla y por su cara exterior se han podido reconocer dos lienzos de muro que arrancan perpendiculares y que podrían corresponder a una zona de acceso al interior de la fortificación.



Figura 21. Muralla del poblado (Martí Oliver 1983).

#### 4.2.4. *Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)*

La fortaleza de Oropesa la Vella (Olària y Gusi 2014) se halla situada sobre un espolón calcáreo cuya particular posición le otorga una visión perfecta del sector nordeste, que da al mar, aunque la porción sur-sudeste queda oculta tras una línea de acantilados.

El poblado fue fundado en el Bronce Medio inicial<sup>18</sup>, momento en el que se levantaron las primeras estructuras sobre la propia roca del promontorio. Posteriormente, durante el Bronce Medio, entre el 1600 y el 1500 cal. ANE, se allanaron los espacios habitacionales y se erigió una muralla de proporciones muy destacables con una torre adosada a ella desde el interior.

---

<sup>18</sup> La ocupación del tómbolo está fechada en el primer tercio del II milenio con unas fechas radiocarbónicas muy similares entre sí: 1770±100 cal. ANE, 1760±100 cal. ANE y 1750±130 cal. ANE.



Figura 22. Vista aérea del yacimiento (Olària y Gusi 2014).

En su primer momento las construcciones más arcaicas no contaban con un sistema defensivo comparable al que vendría después, pero si que existió un paramento de piedra en seco sobre el que se adosaban las fachadas traseras de las viviendas y que pudo servir con elemento disuasorio o protector cuando la situación así lo requirió.

Con la llegada del Bronce Medio el urbanismo de Oropesa la Vella cambió considerablemente. Se construyó una muralla ataludada en piedra seca con varios contrafuertes que mejoraban su estabilidad. Sus dimensiones actuales son de unos 27 m de longitud, 2 m de alzado conservado y 8'5 m de anchura alcanzando los 12 m en la zona de máximo espesor. Esta se extendía sólo por la denominada zona 1 que contenía una pequeña agrupación de viviendas adosadas entre sí y apoyadas en la propia defensa. Se compone de la unión de al menos cuatro líneas de paramento entre las que se incluye el muro disuasorio de la primera etapa. La distancia que existe entre un paramento y otro es bastante irregular, variando a lo largo del recorrido desde uno hasta cinco metros, y se encuentra rellena de piedras, bloques de forma y tamaño variado, y tierra.



Figura 23. Vista de los alineamientos de piedras y el relleno que conforma el grosor de la muralla (Olària y Gusi 2014).

En el sector norte de la muralla se aprecia un contrafuerte que consiste en un muro de metro y medio que enlaza de forma perpendicular el segundo y el tercer paramento. A cinco metros de este hay otro contrafuerte que une desde el segundo hasta el cuarto paramento. Los dos últimos contrafuertes que se han descubierto se encuentran asociados al cuarto paramento, y aunque están muy deteriorados sabemos que tenían un espesor de un metro, además, la cantidad de relleno apreciable entre esta última línea de muro y los machones indican que pudo haber existido un quinto paramento.

La torre troncocónica que queda en el sector norte del muro cuenta con al menos seis metros de diámetro en su base y fue levantada mediante una sucesión de hiladas dispuestas en torno a un espacio de relleno central. Se trata de una torre-vigía que aportaba una base elevada desde la cual el centinela podía llevar a cabo su labor. Se piensa que su altura máxima pudo rondar entre los tres y los cuatro metros y parece ser que fue levantada previo paso a la construcción de la muralla, además de que ambos elementos comparten técnicas constructivas idénticas. Posiblemente contó con un interior macizo al igual que su base escalonada, la cual sirvió como un zócalo estable sobre el que levantar la fachada, y aunque no se puede afirmar con seguridad es posible

que su fachada exterior estuviera enlucida con barro o cal dada la cantidad de restos encontrados en su entorno.



Figura 24. Vista de la parte superior del relleno de la torre maciza (Olària y Gusi 2014).

La situación estratégica del yacimiento es cuanto menos singular, pues su disposición parece estar orientada al control visual del sector marítimo pero en este caso un ataque desde ahí era del todo inviable gracias a la altura de los acantilados y los farallones sobre los que fue erigido.

Hemos visto que las estructuras defensivas de este poblado castellonense poseen unas características arquitectónicas propias que poco tienen que ver con las del sureste peninsular, por lo que podemos asegurar que al menos en este sentido no recibió influencias lo suficientemente potentes como para dejar huella en su diseño.

La construcción de este sistema defensivo pese a su magnitud no es la más compleja o avanzada en términos arquitectónicos pues a fin de cuentas los paramentos de la muralla se levantaron en seco y simplemente fueron rellenos a posteriori. Estas características junto con la ausencia de otras evidencias, parecen indicar que el grupo que la habitó durante el Bronce Medio no se encontraba fuertemente jerarquizado dado que hasta el momento no se han hallado indicios que demuestren la existencia de una sociedad

dividida en clases “ni indicadores de prestigio oligárquico, ni ningún otro tipo de predominio coercitivo por parte de grupos clasistas que fueran capaces de manipular los recursos económicos o los excedentes de producción” (Olària y Gusi 2014, 68-69).

### **4.3. Evaluación**

El Bronce Antiguo y Medio del País Valenciano estuvo caracterizado por un patrón de asentamiento definido por la presencia de poblados en altura, independientemente de que se encontrasen en zonas bajas o en terrenos de mayor altitud. Hemos visto como estos emplazamientos fueron reforzados mediante estructuras murarias, aterrazamientos y torres de vigilancia durante lo que parece ser un periodo de bastante conflictivo. Esta mayor variabilidad en los elementos defensivos demuestra que nos encontramos ante un grupo cultural, o varios de ellos, que poseía un carácter bastante más heterogéneo del que veníamos observando en los dos casos anteriores. Además salta a la vista que técnicas constructivas no eran tan avanzadas como las de los ámbitos del sudeste y La Mancha.

## 5. CONCLUSIONES

A lo largo de esta exposición hemos visto como los grupos orientales de la Península Ibérica desarrollaron su propia identidad cultural, con sus características, sus modelos constructivos y en definitiva con una naturaleza que tenía poco que ver con la de épocas anteriores.

Gracias a la información reunida y en respuesta a los objetivos propuestos en el apartado introductorio ha sido posible concretar las siguientes cuestiones:

- La mayoría de los emplazamientos fortificados del Bronce Antiguo y Medio se correspondían con un patrón de asentamiento que, a excepción de las motillas del Bronce Manchego, establece como línea general los poblados en altura que aprovechaban el desnivel y la pendiente de la ladera como un elemento de protección más.
- Como hemos visto, las construcciones más frecuentes fueron la muralla perimetral y las torres/bastiones. Las primeras se edificaban gracias a la superposición de lienzos compuestos de piedra y barro, aunque en algunos casos, como el cerro de La Encantada, solo el zócalo estaba hecho con materiales líticos mientras que su alzado había sido levantado mediante manteados de barro. Con bastante frecuencia estos muros estuvieron salpicados por bastiones macizos, por lo general de planta rectangular, adosados a las caras exteriores del paramento, salvo en el caso de Oropesa la Vella que se encontraba unida por el interior, y que a menudo podemos encontrarlos junto a las puertas y flanqueando los puntos de acceso. Gracias a que eran estructuras rellenas y compactas también fueron aprovechados como contrafuertes para asegurar la muralla.

El yacimiento más notable en este sentido es La Bastida de Totana, un poblado fortificado argárico de enorme relevancia económica y política que contó con uno de los mejores sistemas defensivos de su época. Su muralla perimetral de tres metros de grosor tenía en su fachada septentrional cinco bastiones de perfil troncopiramidal, muy próximos los unos de los otros, que se proyectan hasta tres metros y medio hacia el exterior. Junto a esta, una segunda línea de muralla paralela delimitaba un corredor, precedido por dos bastiones, que suponía el principal punto de acceso al interior del recinto. Los rasgos arquitectónicos de

La Bastida, como ratifican los últimos trabajos y publicaciones (Lull *et al.* 2014b), la sitúan como el modelo de fortificación más excepcional del Bronce peninsular, cuyas particularidades han logrado reavivar de nuevo el debate acerca del origen autoctonista u orientalista de la sociedad de El Argar.

En el País Valenciano los poblados también se situaron sobre zonas altas y por lo general contaban con una muralla perimetral, mas en casos como la Muntanya Assolada y la Lloma de Betxí también se valían de construcciones ataludadas y aterrazamientos como elementos de protección.

Rompiendo con esta dinámica encontramos a las motillas del territorio manchego, las cuales poseían un patrón de asentamiento muy distinto. Este tipo de recintos fortificados construidos por completo en piedra, cumplían con el cometido de proteger el pozo que contenían en uno de sus patios interiores. Se estructuraban en torno a una torre central hueca (a diferencia de los bastiones contemporáneos) rodeada por dos líneas de muralla, una intermedia y otra exterior, que dejaban un espacio habitable muy escaso, de ahí que la población se agolpara fuera del perímetro amurallado.

- Otro de los objetivos propuestos era el de reconocer si estas culturas se ajustaron a un tipo de territorio jerarquizado, y tal como hemos descrito a lo largo del texto, las conclusiones han resultado ser diferentes en cada una de ellas. La cultura de El Argar es un ejemplo donde si se advierte este fenómeno. En ella, los núcleos más grandes supervisaban el territorio circundante y controlaban los poblados que se encontraban en él, los cuales se encargaban de abastecerles de alimento y materias primas como ponen de manifiesto La Bastida y la Tira del Lienzo. En el caso del Bronce Manchego la existencia de este fenómeno no ha quedado clara a nivel general. En la región de Albacete, el equipo de Fernández Posse (2001) descartó que existiera una jerarquización entre los asentamientos ya que no observaron ninguna diferenciación funcional independientemente del tamaño que estos tuvieran. Sin embargo en Cuenca, Díaz-Andreu (1994) afirmó justo lo contrario, que los poblados de menor envergadura abastecían a los más grandes que paradójicamente no se encontraban próximos a las tierras con mayor potencial agrícola. Al margen de todo esto, en el País Valenciano no se ha registrado la presencia de un territorio jerarquizado dado que las diferencias de tamaño han sido atribuidas a la mayor o menor durabilidad de sus

asentamientos, y que tampoco se ha advertido diversificación alguna en las funciones desempeñadas por los distintos poblados.

- Estos tres ámbitos poblacionales mantenían relaciones entre sí, al menos de naturaleza social y económica, como manifiesta la presencia de ciertos tipos de inhumación y de elementos manufacturados de tipología argárica en algunos yacimientos manchegos (como el cerro de la Encantada) y en los valles meridionales del Bronce Valenciano. Lo que no se puede saber es si la influencia cultural del sudeste afectó a la arquitectura de los sistemas de fortificación vecinos, dado que en la mayoría de los casos se observan situaciones y elementos con un carácter muy lógico y general, como son los poblados ubicados sobre cerros escarpados y zonas altas fácilmente defendibles y el uso de murallas.
- De la complejidad de los sistemas de fortificación, de la lectura del tipo de poblamiento jerarquizado de El Argar y de las desigualdades de riqueza apreciable en algunos ajueres funerarios, se deduce que las sociedades argárica y la manchega estaban jerarquizadas, pues en ellas coexistían clases elitistas con otros estamentos menos favorecidos económica, social y políticamente, entre los cuales también se pueden apreciar diversos grados de estatus social, desde esclavos y/o sirvientes, a otros individuos no tan ricos como la clase dominante pero que sin embargo podían permitirse poseer armas e instrumentos metálicos.

El uso generalizado de murallas y otros sistemas de fortificación surgió en medio de un clima de inestabilidad social que afectaba a todo el conjunto del SE. Esta situación es perceptible desde finales del III milenio a. C. cuando los grupos calcolíticos comenzaron a experimentar cambios culturales (los enterramientos colectivos son sustituidos por las inhumaciones individuales o por parejas que pasan a ser la práctica regular durante la Edad del Bronce) y en las estructuras defensivas: la mayoría de los asentamientos del llano se abandonaron y se erigieron otros nuevos en zonas altas, la muralla perimetral se impuso sobre la de tipo barrera, y los bastiones pasaron de ser circulares y huecos a convertirse en estructuras macizas por lo general de planta rectangular, aunque también los hubo circulares y semicirculares como en Peñalosa.

No es descabellado considerar que este contexto general de violencia y belicosidad fue generado por las dinámicas expansionistas de la cultura argárica, la cual obligó a los habitantes de la periferia a fortalecerse y desarrollar sus propios sistemas de defensa.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) 2014, *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la romanización*. Universidad de Burgos-Fundación Atapuerca, Burgos.
- ARANDA, G., FERNÁNDEZ, S., HARO, M., MOLINA, F., NÁJERA, T. y SÁNCHEZ, M. 2008, "Water control and cereal management on the Bronze Age Iberian Peninsula: la Motilla del Azuer", *Oxford Journal of Archaeology* 27 (3), pp. 241-259.
- BARANDIARÁN, I.; MARTÍ, B.; DEL RINCÓN, M.A. y MAYA, J. L. 1998, *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. 2010, "Las motillas del Bronce de La Mancha. Treinta años de investigación arqueológica" en Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales y F. Javier Sánchez Palencia (eds.), *Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse*, CSIC, Madrid, pp. 141-162.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. 2011, "Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente", *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló* v. 29, pp. 47-75.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L.; ÁLVAREZ GARCÍA, H.J.; FERNÁNDEZ MARTÍN, S.; MATA TRUJILLO, E.; MORALEDA SIERRA, J.; PALOMARES ZUMAJO, N.; ODRIÓZOLA LLORET, C.; MORGADO RODRÍGUEZ, A. y SALAZAR-GARCÍA, D. C. 2014, "Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad real): un complejo tumular prehistórico de la cultura de las motillas en el Alto Guadalquivir", *Menga* (Sevilla) n. 5, pp.151-173.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y MEJÍAS MORENO, M. 2015, "La prehistórica cultura de las motillas: nuevas propuestas para un viejo problema", *Veleia* 32, pp. 111-124.
- BERROCAL RANGEL, L. 2004, "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica", *Gladius* XXIV, pp. 27-98.
- BURILLO MOZOTA, F. y PICAZO MILLÁN, J. V. 2001, "Prospección arqueológico y edad del bronce: una experiencia en la serranía turolense" en Marisa Ruiz-Gálved Priego (coord.), *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro en España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona, pp. 85-120.

- CHAPMAN, R. 1991, *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Crítica, Madrid.
- CONTRERAS CORTÉS, F. 1993, “Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir”, *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992 (VI Jornadas Arqueología Andaluza, Huelva, del 25 al 29 de Enero de 1993)*, Huelva, pp. 439- 440.
- CONTRERAS CORTÉS, F. 2009-2010, “Los grupos argáricos de la Alta Andalucía: patrones de asentamiento y urbanismo. El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *AnMurcia* 25-26, pp. 49-76.
- CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. 2001, “Arqueología interna de los asentamientos. El caso de Peñalosa” en Marisa Ruíz-Gálvez Priego (coord.), *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona, pp. 217-256.
- CONTRERAS CORTÉS, F.; MORENO, A.; ARBOLEDAS, L.; ALARCÓN, E.; MORA, A.; PADILLA, J.J. y GARCÍA, A. 2014, “Un poblado de la Edad del Bronce que tiene mucho que decir, Peñalosa: últimas novedades en la acrópolis oriental”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 24, 347-390.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. 1998, *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia): un poblado de la Edad del Bronce*, Servicio de Investigación Prehistórica (Diputación Provincial de Valencia), Valencia.
- DE PEDRO MICHÓ, M. J. y MARTÍ OLIVER, B. 2004, “Los poblados de la cultura del Bronce Valenciano” en María del Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás, *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- DEL RINCÓN, M. A. 1998, “El Calcolítico y la Edad del Bronce” en Ignacio Barandiarán, Bernat Martí, M<sup>a</sup> Ángeles del Rincón y José Luis Maya, *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- DELGADO RAACK, S., LULL, V., MARTIN, K., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH R. 2015, “Espacios de forja en El Argar. El edificio central de Tira del Lienzo (Totana, Murcia)”, *MARQ. ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS* 06, pp. 45-64.
- DÍAZ-ANDREU, M. 1994, *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- EIROA, J.J. 2000, *Nociones de prehistoria general*, Ariel, Barcelona.

- ENGUIX ALEMANY, R. y MARTI OLIVER, B. 1988, “La cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación”, *Archivo de Prehistoria Levantina* v. XVIII, pp. 241-250.
- FAIRÉN, S. y GARCÍA, J.R. 2004, “El poblamiento en el tránsito al II milenio a. C. en los valles de Alcoy (Alicante): asentamiento en altura y cambio social”, en María del Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás, *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. 1997, *La prehistoria de la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. 2001, “Arqueología territorial. El ejemplo del poblamiento de La Mancha Oriental” en Marisa Ruiz-Gálved Priego (coord.), *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro en España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona, pp. 121-138.
- GARCÍA HUERTA, M. R. y MORALES HERVÁS, J. (coords.) 2004, *La península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- GIL MASCARELL, M. 1995, “Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano”, *SAGVNTVM* vol. 28, pp. 63-73.
- GIL MASCARELL, M. y Peña Sánchez, J.L. 1994, “Las fases de ocupación en el yacimiento de La Mola D’Agres (Agres, Alicante): su dinámica evolutiva”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, núm. 3, pp. 111-129.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. 1985, *Land Use and Prehistory in South-East Spain*, Londres.
- GRAU ALMERO, E., MARTÍ BONAFÉ, M. A., PEÑA SÁNCHEZ, J. L., PASCUAL BENITO, J. L. y PÉREZ JORDÁ, G. 2004, “Nuevas aportaciones para el conocimiento de la Mola D’Agres (Agres, Alacant)” en Laura Hernández Alcaraz y Mauro S. Hernández Pérez (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Alicante.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (eds.) 2004, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1985, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Anejo de la revista Lvcntvm)*, Universidad de Alicante Alcoy.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1985, “La Edad del bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas”, *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas (Anejo de la revista Lvcentvm)*, Universidad de Alicante, pp. 5-63.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1986, “La cultura del El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la junta de Andalucía, pp. 341-350.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1994, “Consideraciones sobre los conceptos de <<encastillamiento>> y <<fortificación>> en la Edad del bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó” en Navarro Poveda, C., *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*, Universidad de Alicante, pp. 19-47.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1997, “Espacio y tiempo en la edad del Bronce del país Valenciano”, *Prehistoria y Arqueología* t. 10, pp. 279-315.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 2009-2010, “La Edad del bronce en las tierras meridionales valencianas”, *AnMurcia* 25-26, pp. 9-34.
- JARAMILLO JUSTINICO, A. 2004, “Una aproximación ambiental al yacimiento prehistórico argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *@rqueología y Territorio*, n. 1, pp. 83-99.
- LAJARA INSA, O. 2012-2013, *El territorio en el Bronce Valenciano: Estado de la cuestión*, Trabajo de Fin de Grado, Universitat de València (Facultat de Geografia i Història).
- LULL, V. 1983, *La <<cultura>> de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1986, “Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas”, en *Homenaje a Luis Siret*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 441-452.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C. A. y RISCH, R. 2009, “El yacimiento arqueológico de La Bastida (Totana): pasado y presente de las investigaciones”, *Cuadernos de La Santa* n. 11, pp. 205-218.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. 2011a, “El Argar and the Beginning of Class Society in the Western Mediterranean” in Hansen, S. and Müller, J. (eds.), *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v.*

*Chr. Zwischen Atlantik und Kaukasus*, Deutsches Archäologisches Institut, Von Zabern (Berlin), pp. 381-414.

- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. A. y RISCH, R. 2011b, “Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica”, *Verdolay* (Murcia) n. 13, pp.57-70.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. 2011c, “Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de los Millares y El Argar” en Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales y F. Javier Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje (Homenaje a M<sup>a</sup>. Dolores Fernández Posse)*, CSIC, Madrid, pp. 75-94.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. A. y RISCH, R. 2013, “La fortificación de La Bastida y los orígenes de la violencia militarizada en Europa”, *Cuadernos de La Santa* n. 15, pp. 247-254.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. 2014a, “La Edad del Bronce en la <<Iberia>> Mediterránea”, *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, pp. 127-146.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. A. y RISCH, R. 2014b, “The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean”, *Antiquity* n. 88, pp. 395-410.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983a, *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del neolítico a la Edad del Bronce*, Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983b, “La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)”, *Lucentum* n. 2, pp. 43-67.
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y GILMAN, A. 1993, “The Bronze Age of La Mancha”, *Antiquity* 67, pp. 23-45.
- MARTÍNEZ NAVARRETE M. I. 1988, “Morras, motillas y castillejos. ¿Unidad o pluralidad cultural, durante la Edad del Bronce en La Mancha?”, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses (Diputación Provincial de Albacete), Murcia, pp. 81-92.
- MESADO OLIVER, N. 1999, *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*, Servicio de Investigación Prehistórica (Diputación Provincial de Valencia), Valencia.

- MONTANERO VICO, D. y ASENSIO I VILARÓ, D. 2009, “Puertas fortificadas del Mediterráneo: Orígenes y evolución”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* n. 19, pp. 177-204.
- MORENO ONORATO, M. A. 2010, “Aprendiendo a construir un poblado argárico. Trabajos de consolidación en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *CPAG* v. 20, pp. 435-478.
- NÁJERA, T. 1984, *La Edad del Bronce en la Mancha occidental*, Tesis doctoral de la Universidad de Granada n. 458, Granada.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. 2004, “Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de la Mancha”, en María del Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás (coords.), *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 173-214.
- OLÀRIA, C. y GUSI, F. 2014, *Un asentamiento fortificado del Bronce Medio y Bronce Final en el litoral mediterráneo: Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón, España)*, Servei d’Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló, Castellón.
- PALOMAR, V. 1995, *La Edad del bronce en el Alto Palancia*, Ajuntament de Segorbe, Segorbe.
- RAYMOND, J. 2004, “Las fortificaciones levantinas de la Edad del Bronce en el marco de la Península Ibérica: orígenes, morfología y significado social”, en Laura Hernández Alcaraz y Mauro S. Hernández Pérez (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- RIVERA GROENNOU, J. M. 2007, “Aproximación a las formas constructivas en una comunidad de la Edad del Bronce: el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *@rqueología y Territorio*, n. 4, pp. 5-21.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (coord.) 2001, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ TABOADA, A. 1997, “Asentamiento y subsistencia en La Mancha durante la Edad del Bronce: el sector noroccidental como modelo”, *Complutum* 8, pp. 57-71.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. y GALÁN SAULNIER, C. 2004, “El <<Cerro de La Encantada>>”, en María del Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás

- (coords.), *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 115-172.
- SCHUBART, H. 1975, “Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar”, *Zhepyrus*, v. 26, pp. 331-342.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. 1986: «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». En F. Olmedo (coord.), *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Sevilla: Junta de Andalucía. 298A307.
- SERRANO ARIZA, R. 2012, “Fortificaciones y estado en la cultura argárica”, *@arqueología y Territorio* n. 9, pp. 49-72.
- TARRADELL, M. 1969, “La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 7-30.
- VINCENT, J. 1989, *Aspectos sociales y económicos del comienzo de la metalurgia en la comarca del noroeste de Murcia: un modelo para la definición del cambio cultural*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.